

MEMORIA.

Arv







91

V 9 (967)

ACV

118

(P. 2. 2. 2) P. V

WA







1

# MEMORIA

SOBRE EL

ESTADO MATERIAL, MORAL Y POLITICO

EN QUE SE ENCUENTRAN LAS

## ISLAS MARIANAS

ESCRITA POR

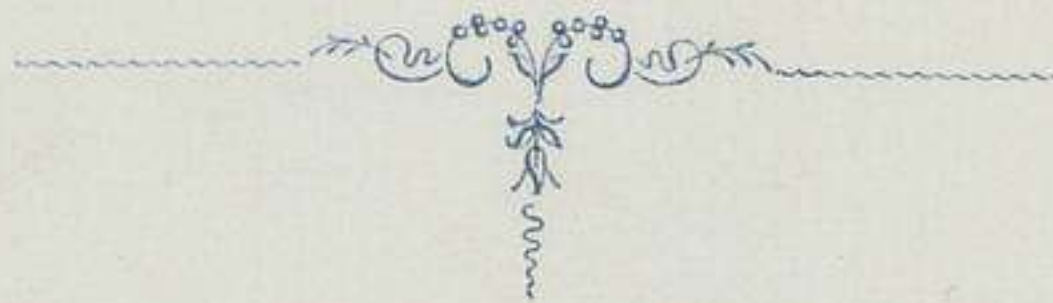
Don Juan Alvarez Guerra,

ALCALDE MAYOR DE CAVITE,

á virtud del decreto del Superior Gobierno

del Archipiélago

de fecha 4 de Julio de 1871.



R. 155228

MEMORIA

SOBRE EL

ESTADO MATERIAL, MORAL Y POLITICO

DE LAS ISLAS MARIANAS

ISLAS MARIANAS

ESCRITA POR

Don Juan Alvarez Guerra

ACADEMICO MAYOR DE CÁDIZ

de virtud del decreto del Superior Gobierno

del 4 de Septiembre

de fecha 4 de Julio de 1871



R. 122558



357 25555555

Excmo. Sr.

En cumplimiento á lo mandado por V. E. en su comunicacion fecha de Julio, referente á que informára al Superior Gobierno de este Archipiélago que V. E. dignamente preside,

sobre el estado material, moral y político, en sus distintas fases, en que se encuentran las Islas Marianas, di rumbo á ellas á bordo de la Barca española "María Rosario" el día diez de Julio, arribando á ellas el catorce de Agosto, desde cuya fecha sin perdonar medio ni descanso, única manera de poder corresponder á la confianza que V.E. me dispensara; ora registrando archivos ó interrogando competentes autoridades, ó bien pidiendo antecedentes á los distintos centros que en aquellas radican,

4

reuní cuantos datos creí necesarios, los cuales, coordinados y dados forma, vienen á constituir el siguiente trabajo que someto á la alta ilustracion de V.E.

Excmo. Sr.

Juan Alvarez  
Purroy

Esta Memoria es copia literal de la que se entregó en el Gobierno Superior de las Islas Filipinas.

recibir los datos que necesito  
riscos, los cuales, coordinados y  
los formular, vienen a constituir el  
siguiente trabajo que someto a  
la alta ilustracion de V.E.

# Compendio

de las leyes y decretos  
relativos a la  
administracion de la  
justicia en el  
territorio de la  
Isla de Luzon

Por el Sr. D. Juan de los Rios,  
Abogado de la Real Audiencia de Manila,  
y Fiscal de ella.  
Impreso en Manila en el año de 1845.  
En la imprenta de D. Juan de los Rios,  
Fiscal de la Real Audiencia de Manila.



mineros; sin embargo, no existían  
 de aquellos países, se puede ve-  
 nir a deducirse más o menos  
 acabados y obediencia a todos  
 de la tradición y la leyenda  
 que son las bases para el

Este trabajo lo dividiremos  
 en dos partes: en la primera, y  
 aunque ligeramente, trataremos  
 de lo que fueron las Islas Ma-  
 rianas antes de pertenecer a Es-  
 paña y en la segunda desde que  
 el Pendon de Castilla ondeó en  
 sus playas.

Respecto á su primer  
 período, ó sea antes de la con-  
 quista, los datos son poco lu-

minosos; sin embargo, no existien-  
do aquellos precisos, se puede ve-  
nir á deducciones mas ó menos  
acabadas analizándo y estudián-  
do la tradicion y la leyenda,  
que son las claves para el  
estudio analítico de todo pueblo que  
lo cubren las sombras del ayer, ca-  
da vez mas compactas al no llegarle  
al hoy mas que las supersticiones que  
la leyenda y la tradicion han venido  
perpetuando en la mente de padres  
á hijos, y que al llegar á nosotros remo-  
tamente nos aproximan á darnos  
una idea de lo que fueron las anti-  
guas razas aborigenes de las  
actuales.

6

Fundados en la tradición y ayudados de significativos vestigios que aun no ha borrado la naturaleza, podemos señalar á los primitivos habitantes de las hoy llamadas Islas Marianas, como procedentes de la raza japonesa y malaya.

En cuanto á la manera de ser de aquellos habitantes, á los primeros pasos que se dan en el origen de algunas leyendas que aun relata el país nos encontramos con los restos que señalan á un pueblo que ha tenido dentro de su constitucion un feudalismo absoluto, y por consi-

quiente una marcada division  
de clases. Entre estas se conocian  
los llamados chamorris, ó anti-  
guos magnates, que si no te-  
nian la almenada torre y el  
rollo de sus inmunidades, con  
los atributos de mesnaderos  
de horca y cuchillo de mes-  
tros antepasados, posecian en  
toda su desnudez cuantas ven-  
tajas se irroga el fuerte contra  
el débil, en todo pueblo en que  
ni el cristianismo ha suaviza-  
do los sentimientos, ni la ci-  
vilizacion las costumbres. De  
la division de razas y poder  
del chamorri tiene un libro

abierto el viajero que recorre  
las Islas Marianas, á poco  
que las profundice bajo el pris-  
ma de la investigacion y de la  
ciencia.

En uno de los límites de  
la Isla de Guajan en su estre-  
mo Norte, existe enclavada en  
un seno madreporico de coral  
una peña, cuya granítica ma-  
sa tajada á pico constantemen-  
te azotan las ondas del Gran  
Pacífico; el conjunto de pano-  
ramas que se desarrollan an-  
te la vista del que contempla  
aquellos desiertos lugares, des-  
de luego le predisponen á la

meditacion, queriendo descubrir alguna huella á quien interrogar sobre aquel coloso calizo que se eleva en medio de las embravecidas ondas, y del cual se separa el natural con el supersticioso temor de un testigo que ha presenciado sangrientos episodios, que ni la mano destructora del tiempo ha podido borrar de la mente que lo trasmite, ni el mudo pero elocuente lenguaje de la peña que lo atestigua. Aquella masa de granito se llama el Pico de los Amantes. En la meseta que forma la superficie de aquella roca está es-

crita la intransigencia, principal atributo del feudalismo.

De aquella meseta cuenta la tradicion una leyenda semejante en su origen á la que guarda en España, bajo el hermoso cielo de Andalucía, no muy lejos de Archidona la llamada Peña de los Enamorados; en ambas el amor llegó al sacrificio, en ambas se confundieron en un postrer suspiro dos almas; con la única diferencia de que en la primera las causas eran originarias de la Diversidad de clases, y en la segunda partían del

fanatismo y superstición mora.  
A la primera á un plebeyo y  
la hija de un chamorri los con-  
dujo la desesperación de com-  
prender no habia medio en vi-  
da de llegar á su felicidad; en  
la segunda, prepararon la áspera  
loma un cristiano y una mora;  
haciendo el fanatismo en este  
último caso, lo que verificó la  
intransigencia en el primero.

La separación de razas  
que revela el Pico de los Aman-  
tes, la vemos reproducida en  
los mismos monumentos cuyos  
restos aun conservan las Yslas.  
En la de Tinian y otras exi-



ten unas columnatas en cuyos  
frisos se asientan sarcófagos ci-  
nerarios de forma esférica, en  
los cuales y según verídicos tes-  
timonios que obran en el ar-  
chivo del Gobierno de aquellas  
Islas, se han encontrado en  
distintas épocas osamentas  
humanas más ó menos com-  
pletas que vienen á revelar  
por el sitio especial en que lo  
fueron, una distinción de cla-  
ses bien marcada, puesto que  
el número y situación de  
aquellas columnatas no per-  
tenecieron á una sola familia,  
ni tampoco, á todas las que

compusieran la Isla. Dichas columnatas que se encuentran mas ó menos deterioradas en casi todas las Islas que fueron habitadas, debieron ser al par que recuerdos cinerarios, apoyos de las casas de los magnates, tanto es así que los indígenas llamaban casas de los antiguos á cada uno de los grupos que componen aquellas. En Tinian se conservan bastante bien doce de aquellas pirámides, que en conjunto formaron, segun la tradicion, la casa de Taga, personaje que por su carácter

turbulento, figura en la historia de aquellas Islas. De dicho Taga se cuenta tenia una hija muy hermosa, la cual despues de muerta fué cubierta entre harina de arroz y enterrada en una de aquellas columnatas, las cuales miden de doce á quince piés de altura por siete de circunferencia en la base. Entrando en el terreno fabuloso y supersticioso, podríamos llenar muchas cuartillas con las narraciones que se cuentan de la hermosa hija de Taga, á la cual la atribuye la tra-

dición el perfeccionamiento  
en la lira, contando de ella,  
se aparece encima de su sar-  
cófago, ahuyentando los hu-  
racanes tan frecuentes en  
aquellas regiones: con los so-  
noros écos de su lira.

Sea lo que quiera res-  
pecto á la desgraciada hija  
de Gaga, es lo cierto que re-  
corriendo las Islas se vén con  
bastante frecuencia restos  
de columnatas, testigos in-  
tachables que vienen con su  
presencia á robustecer el con-  
vencimiento de haber existido  
alguna raza privilegiada que

sobresaldría de las demas en ilustracion y en poder, pues no otra cosa demuestran las construcciones de que nos ocupamos, las cuales se destacarian notablemente entre la salvaje perspectiva de las casas de hojas de coco de que nos hablan las historias de las primeras misiones

A mas de los anteriores antecedentes, existen otros en los anales de aquellas, en los cuales vemos admitir como cierta la especie de feudalismo de que nos venimos ocupando. Aquellos anales dicen que los habitantes de las Islas manifestaban grande soberbia y

vanidad en la nobleza, de tal modo que no se casaba por nada del mundo el hijo del noble con la plebeya. En otro lugar dicen que los chamorriis tenían mayores cargos de cocales, plátanos y otros árboles.

Las creencias religiosas que observaban aquellos primitivos pueblos estaban reasumidas al culto supersticioso de los cadáveres, teniendo cada familia un altar en el hogar, y un ídolo en las calaveras de sus mayores que cuidadosamente conservaban cual lo hacían en sus lares con sus peque-

nos Dioses Penates los descendientes de Rómulo.

El ritual, de sus supersticiosas creencias estaba circunscrito á pesadas salmodias en que relataban las virtudes y hazañas del que adoraban, repartiéndose en sus rezos, cual en sus fiestas, tortas hechas de arroz, pescado y frutas, las que comían con el atole, bebida espirituosa confeccionada con los jugos del coco.

Sus escasas creencias religiosas las completaban admitiendo un ser llamado Tuntan, el cual decían habia existido muchísimos siglos antes de la crea-

cion del cielo y la tierra. Puntan,  
segun la tradicion, tenia una  
hermana, la cual al morir aquel  
creó de sus espaldas la tierra, de  
su pecho el cielo, de sus ojos el sol  
y la luna, y de sus cejas el arco  
iris. Reconocian la inmortalidad  
de las almas, las cuales habian  
de gozar en el mundo de los es-  
píritus si eran buenos, ó sufrir  
en Zazarraguan ó casa de caifi  
con cuyos nombres conocian el  
infierno y el demonio.

Sus sacerdotes llama-  
dos macanas, invocaban á  
las calaveras teniendo mu-  
cho temor á las almas de



sus abuelos que llamaban  
Aritis.

Hacían grandes demostraciones de dolor en las muertes de sus parientes, y celebraban con bailes sus bodas y regocijos; constituyendo el principal adorno de sus galas, conchas y caracoles engarzados en plumas y pequeños insectos de colores. El signo mayor de cariño consistía en pasar la mano por el pecho del que querían agasajar.

El orgullo del chamorri era tal que suponía que todos los males procedían de otros pueblos, creyendo que la humanidad tenía

su origen en sus Islas, y que las virtudes habian nacido de la peña de Finña, la cual llevaba ese nombre por encontrarse en el fondeadero de un pequeño puerto llamado así

Consecuencia inmediata del feudalismo el que constantemente se localizasen las contiendas de cacique á cacique, manteniendo los campos en continúa alarma, viniendo muy á menudo á las armas que consistian en piedras, flechas y lanzas que arrojaban con suma destreza.

Las demas fases tanto

materiales como morales en que se encontraban los primeros habitantes de las Islas Marianas, como el origen de su instalacion en aquellas regiones, se pierde en las compactas nubes que cubren con tinieblas la impenetrable noche de los tiempos.

En tal estado de inseguridad histórica del pueblo que baña el Gran Pacífico, corría el primer tercio del siglo diez y seis en el cual, según veremos en lo que será objeto del siguiente capítulo, ya empieza a delinearse

la verdadera historia de las  
hoy llamadas Islas Ma-  
rianas.

---

Al siglo diez y seis, á ese siglo en que ni el sol dejaba de alumbrar dominios españoles, ni su bandera de ondear donde quiera hubiera una peña donde sustentarse la grandiosa insignia de Castilla; al siglo diez y seis, epopeya ante la cual todo español vuelve los ojos engrandeciéndose con su grandezza; al siglo diez y seis, que veia pasar ante los misteriosos dientes de su

grandiosa rueda que se llaman  
años, hazaña tras hazaña, con-  
quista tras conquista; á ese siglo  
que parecia no acabaria de regis-  
trar en sus doradas páginas tri-  
unfos y victorias; á ese siglo en que  
arrojaba veneros de oro el nuevo  
mundo, ese mundo del cual dice  
un célebre poeta, invocando la  
gran figura de Isabel, que habia  
en bancos de coral rocas de per-  
las; á ese siglo que tiene un pró-  
logo tan grandioso como el que  
dejó escrito con la punta de su  
espada el invencible Gonzalo de  
Córdoba siendo una de las letras  
de su epílogo el postrimer suspiro

del que moria entre los sombríos y artísticos muros del Escorial, despues de haber hecho temblar al mundo de Oriente á Occidente; á ese siglo en que, á imitacion de los antiguos rituales, hacian renacer los Aragoneses y Catalanes la memoria de Rodrigo de Vivar, reproduciéndo las solennes fórmulas del juramento que hizo temblar á Sancho el Bravo; á ese siglo que compendia la edad de oro de nuestra literatura, á cuyo frente figuran genios como Lope de Vega y Cervantes; á ese siglo en que un Carlos primero recogia del suelo los pinceles del Ficiano; á ese siglo

en que se incubaban en la mente de Blasco de Garay los primeros gérmenes que habian de crear esos gigantescos pulmones de hierro que en sus potentes traspiraciones de vapor horadan la roca, dividen las ondas y acortan el espacio; á ese siglo, en fin, le cupo la gloria de ver descubiertas á la nueva civilizaci3n las hoy llamadas Islas Marianas con todo el Archipiélago filipino.

A poco de ver el nieto de los Reyes cat3licos reunidas en su sien las Coronas de España y Alemania, la primera por muerte de su padre Don



Felipe el Hermoso y locura de Doña Juana, y la segunda por muerte de su abuelo Maximiliano, apareció uno de esos géneos que dejan de tarde en tarde por su valor, por su talento ó por sus virtudes, una estela luminosa en el prosaico laberinto de intrigas y miserias que se agitan y revuelven en todas las etapas de los siglos. Esa estela la abrió en el océano de la Historia el intrépido marino Hernando de Magallanes.

La presencia de Hernando de Magallanes y la oferta hecha á Castilla de des-

41  
cubrir por ella y para ella nue-  
vas y ricas tierras al Occidente,  
siguiendo un nuevo rumbo has-  
ta el entonces usado por los na-  
vegantes, originó oposición por  
parte de la Corte de Portugal, pro-  
curando el entonces Embajador  
de dicho Reino D. Alvaro de  
Acosta, entorpecer la empresa  
que ya se proyectaba.

Los manejos de Portugal y  
las excitaciones tardías de Don  
Manuel su Soberano, se estre-  
llaron con la firme decisión  
tomada por el Monarca es-  
pañol, el cual otorgó solemnemente en Zaragoza las régias

capitulaciones, con arreglo á las  
cuales habia de hacerse la espe-  
dicion á Occidente.

Leistas las naves y nom-  
brados los Capitanes, recibió Ma-  
gallanes, con toda la pompa ré-  
gia de manos del asistente de  
Sevilla, Don Martin de Leiba,  
el real estandarte, celebrándose  
esta ceremonia con gran con-  
currencia en la iglesia de Santa  
María de la Victoria en Triana,  
en donde el Almirante juró  
pleito homenaje con arreglo al  
fuero y costumbre de Castilla,  
prometiéndose conducirse en la  
empresa como fiel y leal vasallo

81  
de Su Magestad Católica; juramen-  
to que fue repetido por los Capitanes  
y pilotos, verificandose el embarque  
acto continuo.

Componian la espedicionaria flo-  
ta, á mas de la nave capitana, las lla-  
madas San Antonio, Victoria, Con-  
cepcion y Santiago; yendo á las órdenes  
de Hernando de Magallanes, entre  
otros marineros célebres, el maestre Juan  
Sebastian Elcano, Juan Genovés, Luis  
de Mendoza, Juan de Cartagena, Gas-  
par Luesada y Rodriguez Serrano,  
montando las naves y completando  
sus dotaciones <sup>doscientos</sup> treinta hombres  
entre soldados y marineros.

Con tales elementos y un

regular repuesto de vituallas, se hizo la armada á la mar el diez de Agosto de mil quinientos diez y nueve, tomando rumbo en demanda de las Islas Canarias.

El quince de Octubre dejó la escuadra la vista de Tenerife, poniendo proa á la costa de Guinea.

Despues de varios contratiempos, de sufrir la presion de altas temperaturas y terribles tormentas, llegaron el trece de Diciembre á las costas del Brasil; rebasaron el cabo de Santa Maria, recorrieron el misterioso rio de Solis, y siguiendo la costa del Sur, encontraron una pequeña bahia,

á la cual por la gran abundancia de aves acuáticas, llamaron de los Patos; en dicha bahía les sorprendió un fuerte temporal, aguantado en fondeadero, hasta que aplacados los elementos pudieron continuar su empresa.

Poco habian navegado, cuando la invernada se presento altamente fria y desapacible; las anteriores y recientes luchas, el frio, la nieve, la soledad de aquellas regiones, y todas las privaciones que ya se dejaban sentir, levantaron descontentos en las naves que quisieron poner proa á Castilla; esto originó mas de un tumulto que

el fuerte carácter de Magallanes reprimió ejecutando á un Capitan y algunos soldados que pagaron con las vidas su indisciplina y falta de obediencia. Cerca del Estrecho se verificó la invernada, permaneciéndose anclados á la embocadura de un rio que les habia de abrir paso al Gran Pacífico.

El primeros de Noviembre descubrió la escuadra un canal que corría de Oriente á Poniente, y sospechando fuese el paso que comunicaba el Atlántico con el mar del Sur, mandó el Almirante fuese de exploradora la San Antonio, cuya nave volvió con

la fausta nueva de que el canal que acababa de recorrer vertía sus aguas en las saladas ondas de los mares que buscaban.

Esta noticia produjo grandísimo aliento en los desfallecidos ánimos, internándose la escuadra por el canal, el cual debiendo ser nuevamente reconocido por haber llegado á puntos difíciles, salió en nueva exploracion la San Antonio, la que se esperó en vano sabiéndose despues que habiéndose perdido en el intrincado laberinto de aquel peligroso paso y no encontrando la Capitana hizo rumbo á España.



La falta de la San Ant<sup>o</sup>-nio y la pérdida del gran número de provisiones que llevaba, no hizo vacilar la voluntad de hierro del navegante portugués, el cual siguió el peligroso canal despues de haber llamado Tierra de Fuego á unos continentes en los cuales notaba grandes hogueras durante la noche.

Muchos peligros arrojó la flota en el canal, hasta que por último el veintisiete de Noviembre de mil quinientos veinte se encontró en los estensos mares del Sur, los cuales los descubrió Balboa, el veinticinco de Setiembre de mil

quinientos trece en las exploraciones que á fuerza de peligros y privaciones; hizo por el Istmo de Panamá, pequeña lengüeta que divide ambas Américas. Aquel grande Océano, ¿se comunicaría con los ya conocidos? Esta pregunta se hicieron los navegantes, viniendo Magallanes á resolver el problema, enseñando en su Estrecho la comunicacion de los mares y el paso para dar la vuelta al mundo.

Este colosal descubrimiento sin duda alguna hubiera sido para Portugal, si las muchas ingratitudes que en recompensa

de los servicios prestados á aquella corona en las Indias Orientales, no hubieran puesto á Magallanes en el caso de ofrecer sus servicios al Monarca español al cual cumplió como bueno, no solo con el descubrimiento del paso del Sur, Tierra del Fuego, Continente de los Patagones, Archipiélago de Marianas y Filipinas, sino que planteó ventajosamente para Castilla la cuestion que originaron las Islas Molucas por raxon de su falsa situacion geográfica. Magallanes que al par de intrépido marino y valiente soldado, era profundo astrólogo,

que seguía con los ojos de la ciencia la rotación de los astros, la dirección de los vientos y el movimiento de las corrientes; que sondaba los abismos en el mundo de su inteligencia, al par que interrogaba las misteriosas é incompletas cartas marítimas del gran Behaim, y que recogía cuantas observaciones constantemente le presentaba en su camino su aventurera existencia, demarcó la verdadera situación de aquellas Islas, colocándolas dentro de los meridianos que á España señalaban las cláusulas de la Bula de Alejandro sexto, repro-

duciendo al servicio de la corte castellana sus pasadas hazañas prestadas al Soberano de Portugal en la aventurada empresa del sitio de Malaca, y en tantas otras á qual mas arriesgadas en que tomo parte, en las ricas comarcas orientales al servicio de Alburquerque.

El paso que une los dos grandes Océanos, aun hoy en que la navegacion parece ha puesto su última letra en el libro de los adelantos, es uno de los mayores y mas peligrosos devotos que pueden emprender los navegantes, y que Magallanes llevó á cabo

con falta de víveres con imper-  
fectos instrumentos y con una  
tripulacion revuelta y descontenta-  
diza.

No satisfecho el gran nave-  
gante con haber encontrado el paso  
que lleva su nombre y de hollar  
con su planta la Tierra de Fuego,  
tomó rumbo por el ancho mar á  
que le abria paso la entrada á  
que le condujo su espíritu em-  
prendedor y aventurero.

Largo todo el trapo, la quilla  
de la Capitana levantó hirviendo  
espuma en el desconocido Océano  
Pacífico, dirigiendo Magallanes  
el timon á un mas allá que veia

en su atrevida imaginación.

La esperanza de el mas allá que comprendia la fé de un hombre soñador de hazañas, se vió cumplida al oirse la voz de tierra que se escapó de todos los labios al descubrir una informe masa que se confundia entre las compactas brumas y revueltos celajes, allá por los orizontes donde se oculta la luz. Tierra era en efecto; y abordando á ella, se tomó fondo, siendo el seis de Marzo de mil seiscientos cincuenta y dos.

La tierra que los intrépidos navegantes tenían á la vista

les ofrecia hospitalidad y recursos. Buena falta les hacia, pues al descubrirla, la desesperacion, la impaciencia y las necesidades todas habian llegado á su término. Desde que entraron en las aguas del Sur fueron poco á poco acortándose las raciones, hasta el punto de hacer las comidas con agua del mar, no encontrándose hasta allí mas tierra que dos islotes que por su situacion, falta de recursos y peligroso abrigo, los llamó Magallanes las Islas Desventuradas.

Con luego dió fondo Magallanes rodearon la Capitana sin



número de pequeñas embarcaciones movidas por paletas, que servían de remos, y por unas velas de tejido de palma. Por el gran número de embarcaciones y por la figura de sus velas, llamó aquellas islas, de las Velas Latinas.

Aquel grupo de islas hay quien cree son las Célebes de la antigüedad. Los naturales las llamaban á la Llegada de Magallanes Lagunas.

El día siete del mismo mes echaron de menos un bote de la Capitana por lo que y por otros robos que hicieron los naturales en los demas barcos, cam-

75  
bió Magallanes el nombre de las Velas Latinas por el de los Ladrones, que es como todavía las llaman los extranjeros en la mayor parte de sus cartas. Con algunos arcabuceros y mediante intimaciones, consiguió el Almirante recuperar su bote; y no satisfaciendo á su caracter emprendedor la pequeñez y pobreza de aquella tierra, nuevamente levó anclas el nueve del mismo mes encontrando en su derrotero las ricas y fértiles comarcas filipinas, desembarcando en la Isla de Cebú, donde consiguió captarse el cariño y los

servicios del rey exuelo que imperaba en aquella, el cual estando en guerra con su vecino el de la Isla de Maactan, impetrió de Magallanes su auxilio que le fué otorgado por el intrépido marino, yendo el mismo con parte de su gente á una expedicion contra los enemigos de los cebuanos; aquellos, en gran número y con gran destreza, resistieron el ataque, muriendo Magallanes. Esta sensible pérdida acaeció el veintiseis de Abril de mil quinientos veinte y uno.

El vencido rey de Cebú, bien por temor, bien por haber

entrado en las prescripciones im-  
puestas por el vencedor, ó bien  
por la inconstancia propia del  
natural, es lo cierto que so pre-  
testo de un convite, preparó una  
emboscada en la cual perecieron  
villanamente asesinados hasta  
treinta soldados. Los pocos que  
habian quedado en las naves,  
impotentes por su número pa-  
ra tomar venganza, resolvieron  
salvar sus vidas al par que  
llevasen la nueva del descubri-  
miento á Castilla, empre-  
diendo el viaje por las Mo-  
lucas en la Victoria y la Tri-  
nidad. Esta última nave quedó

en la derrota, y únicamente la Victoria que mandaba Sebastian Elcano, aguantó los mares del cabo de Buena Esperanza, el cual consiguió doblar no sin improbos trabajos, arribando al Puerto de San Lucar el seis de Setiembre; sobreviviendo á aquella colosal empresa en que la Victoria habia dado la vuelta al mundo, solamente diez y ocho hombres.

Las nuevas que Elcano transmitió á Carlos quinto, y la seguridad del descubrimiento, hizo se preparáran nuevas expediciones.

La ocupacion de las Fili-

pinas y las Molucas hicieron sin duda, por la poca importancia, el que se atendiera á las Yslas de los Ladrones, limitándose por entonces su ocupacion á la toma de posesion que de ellas hizo en mil quinientos veintiocho Don Alvario SAVEDRA, y más tarde en veinticinco de Enero de mil quinientos sesenta y cinco en que el intrépido LEGASPI, á su paso para Filipinas y siguiendo el devorero de MAGALLANES, desembarcó en la principal de las Yslas llamada Guajan en donde celebró una misa y levantó un acta de posesion. Esta po-

sesion fue solamente nominal, pues ni dejó hombres, ni hizo nada de lo que constituye la material posesion, continuando sus naturales en sus usos, costumbres y religion, si bien es verdad existen verídicos testimonios que acreditan que las naos que recorrian el Pacífico refrescaban aguada y se hacian de algunos viveres en las Islas de los Ladrones.

En tal estado llegó el año de mil seiscientos sesenta y dos en que tocó el Guajan el navío San Damian que, procedente de Acapulco, se dirigia á Manila. En dicho navío y como

89  
presidente de una mision de Je-  
suitas venia el Devoto Padre  
Diego Luis de San Vitores, el  
cual, viendo el estado de los na-  
turales, resolvió trabajar para  
establecer una mision en aque-  
llas apartadas regiones.

No bien llegó San Vito-  
res á Manila, principió á  
gestionar la realizacion de su  
pensamiento, el cual, no sola-  
mente <sup>no</sup> fue secundado, sino que  
encontró acérrimos enemigos;  
esto no obstante el Padre San  
Vitores abrigaba en su alma  
la mas fuerte de las perseveran-  
cias; la perseverancia que emana



de principios del mismo Dios; "bautizarás al idólatra," dijo, y el infatigable jesuita, firme en su proposito, se dirigió al Padre Richard, confesor de Doña Mariana de Austria, esposa del Soberano reinante en aquella sazón en Castilla, Don Felipe cuarto, del cual consiguió aquella una real cédula en la cual se satisfacian ampliamente los deseos del Jesuita.

En la espresada real cédula se prevenia al desgraciado Gobernador de Filipinas, D. Diego Salcedo, facilitára á San Vitores toda clase de

recursos para establecer una  
mision en las Islas de los La-  
drones, y en efecto y al cumpli-  
miento de lo mandado se constru-  
yó en el Puerto de Cavite el navío  
San Diego, en el cual se embarcó  
la mision, á la que le surgió me-  
nos contratiempos al ir primero á  
Méjico en donde el Virrey  
interpuso nuevas dificultades,  
que la constancia y escita-  
ciones del Jesuita pudieron  
vencer, logrando por último,  
gracias á su invencible te-  
son, arribar á la Isla de  
Guajan el quince de Junio  
de mil seiscientos sesenta y

ocho, desde cuya fecha data  
la verdadera posesion de las  
Islas de los Ladrones.

---

La Misión de San Francisco de Asís  
de la Isla de San Francisco de Asís  
de la Isla de San Francisco de Asís  
de la Isla de San Francisco de Asís  
de la Isla de San Francisco de Asís  
de la Isla de San Francisco de Asís  
de la Isla de San Francisco de Asís  
de la Isla de San Francisco de Asís  
de la Isla de San Francisco de Asís  
de la Isla de San Francisco de Asís

La Misión dirigida por el Padre San Vitores desembarcó en la Isla de Guajan, estableciéndose en el pueblo de Añaña en donde inmediatamente principió su obra de conversión.

Recibida la Misión con grandes muestras de cariño, sometieron gustosos los naturales al bautismo y á oír la voz de los que predicaban una

religion para ellos desconocida; mas, bien pronto la sumision y el cariño se convirtieron en una tenaz y terrible oposicion, que costó la vida á varios misioneros y soldados.

Al principio los agasajos y la dulzura que emplea todo el que trata de persuadir hicieron su efecto, predisponiendo los ánimos á la proteccion de que fueron objeto el Padre San Vitores y sus compañeros

Mas tarde surgieron varios conflictos, creados primeramente por la intemperancia del magnate, el cual, oyendo un

18  
dia y otro las escelencias del bautismo, quiso que este fuese patrimonio exclusivo de ellos y sus hijos. Esto como es consiguiente creó luchas y predispuso los ánimos, no por la idea del bautismo sino por la division que su aplicacion engendraba. La dulzura del Padre San Vitores y la fuerza de sus convincentes argumentos, pudieron desvanecer este primer conflicto; viendo en ello al cristianismo dar el primer paso hácia la union de clases.

No faltó quien tal comprendió viendo una invasion en los antiguos privilegios.

El descontento de los mag-  
nates por una parte y por otra  
la supersticion ayudada de fal-  
sas tradiciones y robustecida con  
las intransigencias de los sacer-  
dotes ó macanas que concitaban  
los ánimos despertando anti-  
guas costumbres, al par que  
hacian oír la voz de que  
el bautismo originaba la muer-  
te de los niños, fueron los ele-  
mentos que con su turbulencia  
desencadenaron una obstinada  
lucha contra los Ministros  
de la fé.

Venciéronse los anterio-  
res males, contrarrestándose

58  
unas veces la fuerza con la fuerza, é interponiendo otras la convicción en medio de las supersticiosas creencias.

No contenta la expedición con la sumisión aparente de la Isla de Guajan, se extendió al Norte, en donde descubrieron nuevas Islas, las cuales en su mayoría estaban habitadas; principalmente las nombradas Saipan y Zarpana, ó sea Rota. En estas dos se reflejaron bien pronto los mismos males por que estaba pasando Guajan, haciéndose los trabajos con grandísimo riesgo.

Hemos dicho que las



costumbres fueron uno de los elementos que los macanas trataron de explotar en defensa del predominio y la fuerza que venían poseyendo en aquellos pueblos, sujetos al capricho de su voluntad por medio de las acomodaticias invocaciones originarias de supersticiosos manejos.

La poligamia en toda su asquerosa desnudez, venía sucediéndose en las costumbres de aquellos isleños, y la poligamia que necesariamente había de ser combatida en los ascéticos principios de San Vitores, produjo sus consecuencias. Los wuitaos; es

38  
decir, los jóvenes, levantaron una  
cruzada que fué á engrosar las  
filas de los que combatian la idea  
por el orgullo, viniendo á ser las  
pasiones sensuales y las tradi-  
ciones aristocráticas las piedras  
de apoyo que sustentaban las dis-  
cordias y los recursos que explo-  
taban con mas fruto los macanas.

La lucha entre la opo-  
sicion del macana y la per-  
suasion del misionero, era tan-  
to mas tenaz cuanto que tenia  
por palenque la condicion del  
natural, en cuya fantástica  
imaginacion encontraban aco-  
modo todas las ideas, por más

que la presencia de otras nuevas borrasen las anteriores.

Su voluble imaginacion se comprueba en sus tradiciones y en su historia que atestiguan eran muy dados á las fantásticas leyendas, las cuales recitaban en coro, formando dos circulos, uno de hombres y otro de mugeres, que giraban en inverso sentido. Para estas fiestas, en las cuales cantaban las escelencias y las antigüedades de sus Anitis, se adornaban las mugeres tiñendose de negro los dientes y blanqueándose el pelo, completando el adorno

conchas y caracoles, plumas, insectos de colores y hojas de plátano. Los hombres se rapaban el pelo, yendo completamente desnudos. Restos de estas antiguas costumbres y reminiscencias de aquellas fiestas todavía se conservan en Marianas. El autor de estas líneas ha observado que en algunas costumbres de los Carolinos residentes en Agaña se reflejan en el día aunque débilmente aquellas primitivas tradiciones.

Los elementos turbulentos tomaban cada vez mas fuerza y al par que la adquirian los

misioneros con su evangélica persistencia, los pocos arcabuceros - mantenían en los cañones de sus mosquetes el desbordamiento que hacia tiempo se venia presintiendo.

En mil seiscientos sesenta y nueve se bendijo una iglesia; creándose poco despues un colegio con el nombre que aun hoy lleva de San Juan de Letran, para el cual consiguió San Vitores se espidiera el mil seiscientos sesenta y tres real cédula de perpetuidad con la dotacion anual de tres mil pesos, los cuales se habian de pagar por las cajas de Méjico.

En contestacion á este beneficio, debido á Doña Mariana de Austria, escribió el Jesuita una sentida carta al Padre Richard, haciéndole presente participára á su Reyna que en el espacio de pocos meses y debido á su proteccion, habia en las Islas entre bautizados y catecúmenos hasta treinta y cuatro mil individuos.

Este dato no lo hemos podido comprobar en documentos oficiales, y como quiera que nos parece un poco exagerado, debemos hacer presente lo hemos tomado de las mismas

crónicas de los Jesuitas, de cuya institucion dependian todos los padres que compusieron las misiones de Marianas y su dotacion eclesiástica, desde su sumision hasta que se verificó la espulsion de aquellos de todos los dominios españoles.

Las espresadas crónicas hacen subir la poblacion de las Islas cerca de cien mil almas, cifra que asimismo nos parece exagerada, no comprendiendo que ni la estension, ni los productos del suelo, pudieran alimentar tal exceso de poblacion; y sobre todo y más que la falta

de proporcion entre los habitantes y el suelo, en que aquellos, segun las mismas crónicas, se redujeron en muy pocos años á mas de la quinta parte; disminucion incomprensible en tan poco tiempo, teniendo en cuenta la situacion de las Islas, y la casi absoluta incommunicacion en que estaban con los demas pueblos.

Sin los medios de comunicacion la emigracion es imposible; y la enormidad de la baja, sin aquella, por razon de mortandad, tambien lo es atendiendo al poco tiempo.



El casi imposible se opone á la creencia de que hubiera cien mil almas en donde á pocos años solo existia una sexta parte, de la cual restan actualmente unas siete mil almas.

De estos y otros datos se prevale un escritor francés para mezclar entre el gran caudal de poesía que respiran sus viajes, un sinnúmero de vulgaridades por no calificarlas de otra manera respecto á Marianas.

Los pocos narradores de aquellas Islas habrán podido equivocarse; es más, de hecho

se han equivocado en algunas cosas: en cambio el Sr. Arago, escritor, á quien aludimos, es muy posible que en las páginas que consagra á las Marianas no haya dicho ni una sola verdad.

Las hostilidades de que fueron objeto cuantos componian la expedicion, tanto sacerdotes como seglares; la alevosa muerte que dieron á más de uno y las dificultades que oponia el natural, ora en la resistencia pasiva, ora en el éxito de las armas, hicieron que poco á poco y á medida que llegaban las

naos, se fuera aumentando el personal de guerra, y que el inofensivo y modesto establecimiento que se levantó en un principio, se modificara tomando el caracter que distingue la conquista y la persuacion, las armas y la fé, la suavidad de los principios del cristianismo y los mortíferos estragos de la metralla; participando bien pronto el establecimiento de la abadía y del fuerte; del campanario y de la atalaya; de la cruz y de la espada.

En tal estado llegó el dos de abril de mil seiscientos se-

tenta y dos en que Diego San  
Vitores, desoyendo prudentes  
consejos, salió del recinto de  
Agaña, acompañado única-  
mente de un filipino, dirigién-  
dose al pueblo de Eninhun á  
seguir su obra de bautizar. No  
bien habia caminado una le-  
gua oyó llorar en una casa de  
palma á una niña, y al querer  
bautizarla fue muerto á lanzadas  
por su padre llamado Matapang  
y por Biras vecino de aquel. Despues  
de muerto, fué arrastrado hasta la playa,  
arrojando su cuerpo en los arrecifes de  
la costa del Pico de los Amantes.  
tes.

Pocas existencias humanas habrán recorrido su peregrinacion sobre la tierra con más fé, con más abnegacion y con más valor que la que alentaba Diego Luis de San Vitores.

Cuatro años permaneció en las Islas Marianas, cuya reduccion casi puede asegurarse se le debe á el, y en ese tiempo, predicando la caridad y la virtud, fue consuelo de propios y extraños.

En el sitio en que fué muerto se conserva en el dia una modesta cruz, á la sombra de su tosca madera con-

sagramos una oracion como  
cristianos, y un recuerdo co-  
mo españoles.

Ni la religion ni las  
nuevas costumbres, ni los es-  
casos rayos de la civilizacion  
que se abren paso hasta aque-  
llas lejanas tierras, han podi-  
do destruir antiguos gérmenes  
de pasadas generaciones. La  
supersticion y la fábula son  
innatas en el chamorro; así  
que la muerte del Padre San  
Vitores, como su martirio y  
su vida, la envuelven sin número  
de fantásticas relaciones. Decid  
á un chamorro, y sobre todo á

una chamorra, que las aguas donde arrojaron al Jesuita no tienen el color de sangre, y os mirará con la lástima de creer trata con un loco.

Al Padre Diego sucedió en la direccion de la mision el Jesuita Fray Francisco Solano, el cual continuó con fé y perseverancia la obra de su antecesor.

La direccion del Padre Solano fué bien corta, pues la falta de alimentos la naturaleza de estos, las fatigas causadas por las incesantes luchas y la tristeza que le ocasionó el mar-

tuvo de su compañero, rindieron aquella existencia, ocasionando su muerte una aguda enfermedad.

Sucedio á Solano despues de su muerte acaecida en Junio de mil seiscientos setenta y dos, el Padre Francisco Esquivra. Por este tiempo, y acostumbrados los naturales á los azares de la guerra, ora haciéndola general dirigiendo sus ataques al establecimiento, ora localizándola de ranchería á ranchería y de caudillo á caudillo, tenían á los pocos españoles en una continua zozobra, la cual se



aplacó un tanto con la llegada de los navíos Santiago y San Antonio, que sucesivamente tomaron puerto en Añaña el año mil seiscientos setenta y dos y mil seiscientos setenta y tres.

El Almirante Coello, que mandaba el navío Santiago enterado del estado en que se encontraban los españoles, los atendió con toda clase de recursos, haciéndolos quedase al mando de la fuerza que se organizó el capitán de los antiguos tercios D. Juan Santiago; este, como buen soldado,

de génio aventurero, de pronta y decisiva acción, de resistente naturaleza y de un valor y tesón á toda prueba, comprendió que las contemplaciones eran el verdadero foco donde se incubaban las hostilidades y la guerra, así que dejando correr sus instintos en armonía con sus antiguos hábitos de campaña, reforzó el fuerte, levantó empalizadas acumuló materiales y vituallas, y una vez asegurada la retirada, principió su obra de conquista talando cuantos campos se le oponían y que-

mándo las rancherías que mostraban resistencia.

El miedo cundió por las Islas y bien pronto fue acompañado del supersticioso temor que produjo en los naturales la vista de un caballo que se habia desembarcado del navío San Antonio por disposición de su Almirante Bonfort, el cual prestó hombres y recursos á la obra de la conquista.

Los isleños comprendieron que su ruina era cierta continuando en actitud de guerra, y aparentemente desistieron de sus hostilidades,

54

enviando á los españoles emisarios con presentes de conchas y tortugas como símbolos de paz, pidiendo perdón por los hechos pasados y prometiéndolo ciega obediencia para lo sucesivo. Esto acaeció á trece de Noviembre de mil seiscientos setenta y tres.

Las anteriores paces se concertaron con los elementos de la confianza y la hidalguía por una parte, y el terror y la necesidad por otra. Bien pronto hubo de patentizarse semejante verdad, convenciéndose los es-

pañales de lo mentido de las promesas y falsía de la su-  
mision.

A primero de Febrero de mil seiscientos setenta y cuatro, dirigiéndose el Superior Padre Esquerria con cinco soldados por el camino de Tuma, fué asaltado por un número de hombres armados, los cuales con grandes gritos pedian su muerte. Las palabras se hicieron obras, y el Padre Esquerria y sus compañeros perecieron taladrados de heridas, y arrastrados sus restos hasta el mar en donde los arrojaron.

Este hecho inaudito, propio solo de una raza salvaje é indómita, produjo el efecto consiguiente en el ánimo del capitán y de los pocos soldados que tenía á sus órdenes. Rotas las treguas y ávidos de venganza, no hubo perdón ni misericordia. Donde quiera habia oposición, habia incendio; donde quiera habia resistencia, habia metralla. Se talaron campos, se destruyeron estacadas, y por último se pisotearon los falsos ídolos personificados en las calaveras, acompañando este

ciadro de destruccion el ahor-  
carse á los mas fanáticos, y  
á todos los que se justificó ha-  
bian tomado participacion di-  
recta en los asesinatos.

La destruccion de las  
calaveras y el haber ejecutado  
á dos macanas de los más in-  
fluyentes, fue causa de que  
se apoderára de los isleños un  
grandísimo terror que los ale-  
jó del terreno de las hostili-  
dades, buscándo ampáro en  
los extremos de la Isla y en lo  
más oculto de los bosques, con-  
vencidos de que toda resisten-  
cia era ya imposible en vista

de la actitud de los españoles y filipinos, los cuales habian perfeccionado las obras del establecimiento, proveyendo de dos pequeños cañones el torreón que dominaba las trincheras y estacadas resguardadas con sinnúmero de puas de cañas y palma-brava.

Con la conducta observada por D. Juan Santiago y por su sucesor D. Damian de Esplana que continuó inflexible la obra de reduccion, se pudo ir asegurando la tranquilidad en las Islas, en las cuales fueron construyendose iglesias y



casas de instruccion, habiéndolas en gran número de pueblos cuando llegó á Agaña en Junio de mil seiscientos sesenta y seis el navío San Antonio, conduciendo á su bordo el primer Gobernador de las Islas Marianas el Capitan Don Francisco de Yrvisari.

Azarosos fueron en extremo los dos años que gobernó Yrvisari; el ódio estaba oculto y la venganza por un lado, y por otro la cautela que habian aprendido los chamorros á consecuencia de los continuos

descalabros sufridos siempre que frente á frente y en ancho campo presentaron contienda, cambiaron la faz de la situación. Las asechanzas y emboscadas eran cada vez más frecuentes, y las muertes y asesinatos parciales sustituyeron á los ataques francos y en masa.

Los macanas á pesar de ver que la numerosa población que en otro tiempo habian subyugado, merced á la evocación de supersticiosas fábulas estaba casi aniquilada; que las cabalas mágicas de los Aritis

eran impotentes ante el fuego de los mosquetes y la metralla de los cañones; que los castigos eran públicos y ejemplares; que de día en día se perfeccionaban las obras, se levantaban otras y se reforzaban hombres y vituallas; que se talaban y se incendiaban las rebeldes rancherías, no desmayaban en sus predicaciones y gestiones subversivas. En un principio esplotaron el orgullo y privilegios de raza, mas tarde escitaron la maternidad, despues echaron mano del desenfrenado sensual-

lismo, y por último y en época que nos ocupa, aprovecharon como arma de escision el hecho primero en aquellas Yslas de casarse una mariana con un español. Esto dió origen á que los macanas predicaran el ódio contra aquellos, recrudesciendo los ánimos, al presentar el matrimonio como un robo simulado, por el cual los conquistadores principiaban á apoderarse de sus hijas y mugeres. Esta falsa doctrina hizo su efecto y volvieron á las antiguas hostilidades, que se estrellaron

en la constancia y valor de  
Yrisari y los suyos.

Al llegar á Marianas  
el año mil seiscientos setenta  
y ocho Don Juan Antonio de  
Salas, su segundo Gobernador  
se hicieron exploraciones en el  
puerto, se señalaron lugares  
seguros de anclage y se desem-  
barcaron refuerzos; con estos y  
con la inteligencia tanto de Sa-  
las como de su sucesor Don José  
Quiroga, se logró reducir no so-  
lo la Isla de Guajan, sino las  
que al Norte aun quedaban  
reveltas.

En completa reduccion

y estando las Islas al mando de Madrazo, llegó el siglo diez y ocho á cuyos principios se aumentaron las escuelas, se perfeccionaron las obras de las iglesias, se levantaron almacenes, se abrieron caminos y se ultimaron cuantas construcciones habian estado abandonadas por efecto de la guerra. Las rancherías esparcidas por los montes se replegaron al llano, desapareciendo la vida nomade y errante del natural con la aparicion de los pueblos de Moviño, Pago, Atgat y Inarajan.

En los años mil setecientos uno, no habia habitadas en todo el archipiélago de Marianas mas que las Islas de Guajan, Rota y Saipan, y de estas últimas era tan poca su importancia y tanta su miseria, que al despoblar los españoles años despues la Isla de Rota, dice una crónica de aquel tiempo literalmente lo que sigue. "La tierra es estéril, el cielo melancólico el viento y el mar á temporadas, furioso, horrible y formidable solo en ciertos monzones se ven en aspecto apacible, la gente es po-

ca, bárbara y bozal. Nadie sa-  
le de allí; nadie pasa por allí,  
no hay noticias, ni del resto  
del mundo, ni aun de aquel  
pequeño rincón del mundo. No  
hay desierto ni yermo en la  
Nitria, ni la Chebaida, que  
sea comparable á esta soledad.  
Ovidio no acaba de ponderar  
las miserias de Tomis; pero  
si hubiera visto á Rota, dijera  
que era el Tomis del mis-  
mo Tomis."

La situación de Rota  
desde que con <sup>tan</sup> vivos colores se des-  
cribió, realmente poco ha me-  
jorado participando del sensible



descenso, que se observa en todo aquel pequeño archipiélago, descenso más sensible en Rota por la casi absoluta carencia de comunicaciones, por la nulidad en las transacciones, por la consiguiente miseria del natural y por lo inhospitalario de sus puertos.

La reducción de las Islas, como hemos dicho, quedó ultimada en absoluto á principios del siglo diez y ocho. Pero ¿qué quedó de aquella reducción? Una docena de peñascos deshabitados en su mayor parte y un pequeño pueblo al cual

habia que atender con cuantiosas sumas á fin de darle vida al par que actividad y movimiento.

Los sacrificios pecuniarios de la Nacion y los deseos de los gobernantes se estrellaron, como era consiguiente, con la falta de inspeccion que no podian ejercer en razon á la distancia que separa Marianas de Manila.

Se ensayaron todos los medios al par que iban creciendo las exigencias, y aumentando por consiguiente el personal y con este el presupuesto.

Se ensayó centralizar el comercio en sentido oficial, y á este propósito el Real Erario, en vez de remitir caudales, lo hacia de géneros de mas ó menos fácil realización.

El Estado se convirtió en tendero; la Hacienda absorbió el cambio, la venta y la permuta, y los gobernantes constituyeron la Real Hacienda en muestrario de las transacciones; convirtiéndose el Estado en razón social mercantil y en comprador el gobernado.

De semejante manera de arbitrar fondos, produjo como

consiguiente era, un sinnúmero de abusos que denunciaron otras tantas causas de fortunas improvisadas y caudales adquiridos á la sombra de un mostrador, en que la mercancía venia gravada con el impuesto de considerables primas, en que los comerciantes eran meros factores, y los dueños puramente nominales.

La acumulacion del capital por razon de la venta, la ventaja de la retencion á causa de la escasez, el aumento del pedido en proporcion á la demanda y el acopio y alma-

cenaje ante el cálculo racional del espendio y la necesidad, fuentes de todo comercio, no negamos lo serian en el muestrario oficial, pero lo que desde luego aseguramos es que dichas fuentes no vertian sus caudales en las cajas de la entidad jurídica llamada Estado, sino en la posesiva de la de los administradores al par que administrados. Ellos se compraban y se vendian facturas, y este continuo agiotaje, y mas que todo la triste realidad que aunque tarde se iba observando en los centros inspectores dieron

12  
origen á que se abandonaría el sistema anterior y á que se ensayára el hacer los pagos por medio de situados. Estos y aprovechando las naves de Méjico, dejaban en Marianas el total importe del presupuesto.

Mas adelante y pasados bastantes años de ser evacuadas las Américas y cerrado el paso de las naves por Marianas, se redujeron en las cláusulas de un reglamento los gastos de las Yslas, quedándo aquellos en la suma de unos doce mil pesos.

El reglamento no podemos negar se publicó; pero el presupuesto por ningún concepto refleja en el día los beneficios de su observación y con ella su reducción, como á continuación veremos en que principiamos á mirar las Islas Marianas bajo el punto de vista de la vida del hoy en relación con el porvenir de su mañana.

---

---

El llegar aquí no podemos menos de hacer una observación y es que respecto á las Islas Marianas corren entre los que no las conocen una porción de versiones que si en otro tiempo fueron apreciables, hoy no lo son bajo ningún aspecto, ni material, ni moral, ni político.

Nosotros que sin des-



canso hemos recorrido el pequeño territorio que comprende la Isla de Guajan, única que hoy tiene alguna vida, por mas que esta sea bien raquitica y efimera; nosotros que hemos contemplado lo mismo las escasas ondas del Atsang que los panoramas que se desarrollan desde las mesetas de Santa Rosa; nosotros que los recuerdos de las Islas no son tan intensos que nos empujen, ni á la parcialidad, exagerando lo que no hay, ni vituperando lo que existe; nosotros, en fin, que la única nor-

ma que guía nuestra pluma es la absoluta verdad, vamos á emitir nuestra opinion, opinion que no es hija del capricho, sino legítima conclusion de nuestras horas de estudio interrogando cartas, libros y manuscritos. La opinion nuestra, por lo tanto, no es el más ó menos juicioso raciocinio de la apreciacion, sino la síntesis de la historia de aquellas regiones.

— ¿Cuál es, pues, el estado actual de las Islas Marianas? Esta pregunta la contestará el conjunto de este mismo trabajo.

En el establecimiento de la primera mision, ó sea hace poco mas de dos siglos, nos encontramos con una poblacion que hacen subir á cien mil almas: hoy, segun los últimos datos estadísticos que tenemos á la vista, tanto civiles como eclesiásticos, dan el siguiente resultado. Islas habitadas: Guajan, la cual tiene cinco mil nuevecientos catorce almas. Rota, con trescientas cincuenta y dos. Y Saipan, con ochocientas setenta y dos; advirtiendo que los habitantes de Rota están haciendo gestiones para

trasladarse á Guajan, y los de Saipan en su mayoría son carolinios que los azares de sus guerras y la penuria y miseria los han arrojado de sus Yslas. Saipan quedará deshabitada tan luego puedan regresar los carolinios al suelo natal.

Como dato curioso que habla muy alto acerca de la pobreza en que están sumidos los pocos habitantes de Rota, viniendo á explicar el por qué proyectan, como por último sucederá, el ir á Guajan, podemos citar el siguiente. Con

el siglo pasado fué la Isla de Rota testigo de una grandísima calamidad que sumió á todos los habitantes en una profunda consternacion. En los libros canónicos de la Isla de Rota, y garantida por la firma de un virtuoso recoleto, se registra un acta en que se consigna que sobre la Isla se desarrolló un horroroso fenómeno marítimo. Los efectos de este fenómeno duraron mucho tiempo, en el cual ofrecieron los habitantes de Rota que constantemente habian de alumbrar á la Virgen cinco ~~veces~~; promesa que religiosa y

puntualmente se ha venido cumpliendo hasta estos últimos años en que la furia de un tifón redujo á escombros casi todos los edificios, sumiendo en tal miseria á sus habitantes que ni aun la promesa se cumple en el día, viviendo aquellos en su generalidad gracias á la prodigalidad de un suelo en que se crían árboles como el del pan y raíces farináceas de gran alimento.

La pobreza y aislamiento en que se encuentran Saipan y Rota serán causa de que en una época no muy

remota se refundan sus habitantes en la de la Capital.

Apenas se concibe cómo Islas que contaban cien mil almas hayan venido decreciendo hasta hoy que en un todo dan <sup>un</sup> resultado de siete mil ciento treinta y ocho.

Respecto á la riqueza de su suelo podemos decir que es fértil cual lo son en su generalidad todos aquellos que se encuentran situados en zonas intertropicales; mas la riqueza de aquel, só pena de una transformación radical, imposible de llevar á cabo sin

22

chantiosos caudales, no es re-  
productiva puesto que aten-  
dida la situación de las Islas  
y las distancias que las sepa-  
ran de continentes comercia-  
les, el rendimiento del produc-  
to no compensa el gravámen  
que le impone el gasto de tras-  
porte, aparte de las eventuali-  
dades de carga y descarga y  
las consiguientes averías que  
traen en pos de sí la genera-  
lidad de los productos agrícolas.  
Buen ejemplo de esto tenemos  
en la actualidad en que una  
sociedad fomentadora del sue-  
lo se constituyó en Atguma



con cuantiosos elementos son precisos para el desarrollo de una idea mercantil; en ella contaban con dinero, proteccion, brazos, herramientas y un suelo virgen como palenque de sus trabajos. Las acciones á precio de quinientos pesos se tomaron, la sociedad principi6 á funcionar, y á pesar de la abundancia del producto terruño, el producto metálico, en los balances de inspeccion debió ser negativo, pues á ciencia cierta sabemos solo se han repartido dividendos pasivos entre los accionistas, llegando el

desaliento en estos hasta el punto que hoy no tienen precio las acciones por falta de cotización y por consiguiente de demanda.

Se nos dirá: El suelo es susceptible de dar inmejorables productos. Bien, es cierto; pero no lo es menos que mas cerca, en donde existen comunicaciones y á donde por lo tanto tan luego se presentara el producto se estableceria transacciones, y la oferta se uniria á la demanda existen dilatados terrenos incultos con los mismos gérmenes de riqueza

y de las mismas condiciones productoras que los de Marianas.

El que viene de esas mismas Islas y entra en el estrecho de San Bernardino, verá desde la reducida peña que le dá nombre, hasta el fondeadero de Manila, estensas y dilatadas Islas que tienen un suelo tan fértil como aquel y por consiguiente de preferente atención, pues que en este el producto terruño es igual á aquel y el producto líquido por razon de situacion y siguiendo la comparacion há-  
ser exorbitante).

La riqueza del suelo de Marianas no la negamos, y la admitiríamos como positiva si, por ejemplo, sus magníficos y abundantes cajales, sus campos de maiz y sus bosques de cocotales estuvieran á pocas leguas de un mercado á que abastecer, lo que no sucede dada la situación del suelo en que aquellos productos fructifican.

Esto respecto al suelo materialmente considerado.

Dicen algunos. ¡Ah! las Islas Marianas, magníficas posesiones, de gran

dísima importancia por las célebres invernadas de los balleneros! A estos les diremos únicamente que abran el registro del puerto de Guaján y se encontrarán, que en efecto es cierto tuvieron las Islas su apogeo como descanso de esos valientes hijos del mar, y que hubo año que hicieron recalcada en los puertos de Guaján ochenta y hasta cien barcos mayores; pero al volver algunas hojas del registro progresivamente irán viendo el descenso que desgraciadamente ha sufrido; y en el



registro del año mil ochocientos setenta, verán que solo tocaron cuatro barcos balleneros, y esos más valia no lo hubieran hecho; pues hoy el ballenero que toma el Puerto de San Luis de Apra, participa en su mayoría de pirata y corsario, no yendo á dejar dinero, ni importar efectos de verdadera riqueza, y sí á extraer el poco numerario en circulacion á precio de un par de centenares de latas de comestibles y algunas varas de toscas y pintarrajeadas telas.

Se dirá: ¿Y en que consiste lo espuesto? Pues es muy sencillo, con una buena carta á la vista del Océano Pacífico y que comprenda desde las costas de China hasta el estrecho de Malaca, se deducen las consecuencias de aquella real al par que triste verdad.

Las fabulosas riquezas que esparcieron en los Estados Unidos los veneros de oro de los placeres de California, hicieron que lo que al principio fueron chozas, fueran luego casas, convirtiéndose estas mas tarde

en verdaderas calles de palacios, emporios de riqueza y de tráfico, acariciando bien pronto las brisas del Oceano Pacífico ciudades tan ricas y populosas como lo es San Francisco.

Abiertos que fueron en el Océano Pacífico los Puertos de las costas de América y del Japon y estando enclavados aquellos en resguardadas y bien situadas bahías habiendo en ellos magníficos y bien surtidos almacenes de efectos navales con que reponer las frecuentes averías que se experimentan en las regiones po-



lares, y sobre todo, representando aquellos puertos fáciles y frecuentes comunicaciones al parque económico espendio en las faenas de carga, descarga y almacenaje; elementos que ninguno de ellos posee la Isla de Guajan, cuyo puerto á mas de encontrarse á siete Kilometros y medio de la ciudad, es poco seguro por los numerosos bancos madreporicos que lo salpican por dó quier haciéndolo peligroso el anclaje y estadías. Encontrándose San Luis de Apria, que es el nombre del puerto, á una distancia tan

considerable de la poblacion, y estando el único camino que pone en comunicacion esta con aquel, constantemente interrumpido por estrechas lengüetas, mas veces abiertas á pico en la roca y otras sirviendo aquellas y las olas de valla; los tránsitos son difíciles y pesados. Agregado á esto que no se comprendió á su tiempo el negocio que reportaban las invernaadas balleneras, instalando almacenes bien provistos, y que la carencia absoluta de estos originaba la falta de concurrencia

y con ella desconocerse la competencia, dando por resultado que los poquísimos productos se vendieran á precios subidos, pues que la necesidad por parte del comprador y la escasez por la del tenedor eran los elementos de aquellas transacciones, que poco á poco habian de dejar de operarse á medida que fueran abriéndose otros puertos en que, al par del abrigo, se encontraban almacenes, tráfico y comunicaciones.

Pocos barcos tocan hoy en Marianas y á estos

los lleva hasta allí la perse-  
cucion de la ballena blanca, ó  
sea jorobada que en sus escur-  
ciones de las regiones de uno  
á otro polo, suele llevar el ca-  
mino de aquellas Islas, ó al-  
gun otro que en la travesía de  
América á China y por fal-  
ta de aguada ó avería hace  
arribada.

Respecto á la importancia  
de las Islas como cuestion polí-  
tica nos estenderemos poco; pues  
solo con decir que encontrándose  
situadas léjos de estrechos, cual-  
quier barco puede establecer su  
demora fuera de sus horizontes,

aun si se pensára en artillar fuer-  
tamente la Isla de Guajan; no pu-  
diendo evitar esta aun en este úl-  
timo caso, el que escuadras ente-  
ras pudieran hacer aguadas y  
tomar puerto, puesto que los tie-  
nen en muchas de las Islas del  
Norte que están deshabitadas, y  
en el numeroso grupo que al  
Sur forman el Archipiéla-  
go Carolino.

---

La actual poblacion de las Islas Marianas que, como ya hemos dicho, se compone de siete mil ciento treinta y ocho almas distribuidas en Guajan, Rota y Saipan, forman un conjunto de castas y razas dignas de estudio. El indio propiamente dicho casi es desconocido, predominando la raza cruzada de chamorro y

americano, y de español y chamorro; viéndose frecuentemente fisonomías muy acentuadas que recuerdan las invernadas de los norte-americanos, los cuales no solamente implantaron su raza sino que también sus usos, costumbres y lengua tanto que el inglés lo entienden casi todos los chamorros.

A más de mestizos ingleses, hay algunos de estos últimos casados y establecidos en el país como también hay portugueses, españoles, filipinos, franceses, japoneses y carolinios.

Esta población tan hetero-  
génea, á decir verdad, no sa-  
bríamos cómo vive, á no recor-  
dar la prodigalidad del suelo  
y la abundancia de carne que  
suministra el sinnúmero de  
venados que recorren sus bos-  
ques; venados cuya carne, co-  
mo todo lo demás que repre-  
senta así lo necesario como lo  
superfluo hay que buscarlo en  
la vecindad; pues á pesar de  
no haber mercado ni tienda  
abierta, puede asegurarse que  
salvas poquísimas excepciones  
todos son allí comerciantes,  
vendiendo unos lo que les



sobra de sus pacotillas y ranchos aprovechando la falta de otros.

Respecto á industria, está reasumida en algunos ensayos que luchan con la indolencia del natural y la escasez del numerario.

Alcoholes se destilan pero tienen que limitarse al consumo de las Islas puesto que la exportacion y todas las eventualidades que trae en pos de sí la fabricacion al por menor, están fuera de la competencia con la que se adquiere en grande escala y en plazas comerciales.

En la feracidad de su suelo predomina por su variedad y abundancia el coco. Siempre hemos mirado este árbol como un gran recurso; pero, francamente, hasta que no hemos estudiado de cerca al salvaje, hasta que en nuestra estancia en Marianas no hemos vivido entre las costumbres de aquellos, conociendo al carolino en su estado primitivo, nunca pudimos comprender las varias y múltiples aplicaciones que tiene el coco llamándosele con toda propiedad la riqueza de la floresta y la providencia del salvaje.

Entre las distintas razas de carolinos que en la actualidad habitan en las Islas Marianas en completo estado primitivo, nos hemos persuadido que el coco reasume la satisfaccion de lo necesario y de lo superfluo siempre en relacion con el estado del que lo consume. En el hueco del fruto encuentra alimento y bebida; en la cáscara que lo envuelve, herramientas, utensilios de todo uso y objetos de adorno; en la palma que lo embellece, cubiertas para sus casas, cuerdas y tejidos; en el pono que

lo sostiene, batangas, pilares y empalizadas; en la savia que le dá vida, medicinas, colores, resinas y bebidas espirituosas, y por último, en las materias fibrosas de su bote tejidos y cuerdas de gran consistencia.

Los rendimientos que producen al Estado las Islas Marianas en todos conceptos ascienden á mas diez y siete mil pesetas.

Los ingresos que se recaudan en las cajas de Propios y Arbitrios para atender á las perentorias necesi-

dades locales ascienden á la suma de diez mil á diez mil quinientas pesetas.

Los chamorros no conocen el impuesto del tributo, no sucediéndolo lo mismo con el servicio personal, que casi en su totalidad es redimible, siendo tal concepto la verdadera cantidad positiva que constituye las cajas comunales.

El chamorro está obligado también á formar parte del batallón de milicias urbanas al servicio de las Islas cubriendo plazas á medida que vacan.

Hemos visto maniobrar dicho batallón y nos ha llamado la atención lo preciso de sus movimientos, siendo cierta la fama que tienen sus individuos de hábiles tiradores; tanto es así, que con sus imperfectos y primitivos fusiles de chispa salen al campo, confiando tanto en su destreza, que generalmente no llevan mas municion que el tiro que contiene el cañon del fusil, siendo muy rara la pieza que se escapa pasando al alcance del plomo; verdad es que el uso de la caza es constante dan-

dose un ejemplo de fecundidad asombrosa en los venados, de los cuales se mata al cabo del año una cantidad tan exorbitante que apenas se concibe.

El mantenimiento de las Islas Marianas cuesta al Erario doscientas mil ochenta y nueve pesetas que son distribuidas entre personal y material, servicio de las dos expediciones del correo entre Manila y aquellas Islas y demas atenciones. Entre los ingresos y los gastos hay una diferencia de ciento ochenta y tres

mil ochenta y nueve pesetas;  
déficit que á nuestro juicio se  
podría, sino hacerlo desaparecer  
por completo nivelando las aten-  
ciones con los ingresos, redu-  
cirlo considerablemente.

El correo que se hace  
por casas particulares y que  
cuesta al Erario veinticinco  
mil pesetas al año, según tipo  
de contrata es una cantidad  
que sería negativa tan luego  
se atendiera á las primeras  
necesidades de las Yolas que  
son las comunicaciones. Bajo  
la garantía de los fondos loca-  
les y á plazos amortizables,



hay muchas compañías norteamericanas que venderían a las Islas Marianas un modesto barco que podría ocuparse no solamente en el servicio del correo si que también tener en comunicación Rota, Saipan y Guajan.

El destino permanente de un barco para aquellas regiones no solamente es una economía, sino que constituye una imprescindible necesidad, que á todos se les ocurre con decir que las eventualidades y vicisitudes de aquel suelo en relacion con el resto del mun-

do están circunscritas á los cuarenta días que forman en dos épocas del año las estadias del barco correo, el cual al levantarse echada la llave á aquella prision de la cual están sus moradores incommunicados cerca de once meses de los doce del año.

Si este trabajo se limitara á un expediente justificativo sobre el asunto que nos ocupa, demostraríamos hasta la evidencia la posibilidad de realizarse la adquisición de la nave sin grabar al Erario, como su man-

tenimiento con solo emplear una mediana inteligencia en su ocupacion y devotero.

Para el pequeño movimiento de caudales que originan las Islas, creemos se podrian borrar del presupuesto de gastos los sueldos de Administrador é Interventor de Hacienda, intervencion y administracion que, dada su poca entidad, podia estar asumida en una dependencia del Gobierno, el cual gobierno por estar ocupado por un Coronel, cuando por su importancia debia ser lo más de Capitan, trae los

consiguientes gastos de ayudante mayor, y cuantas cargas traen en pos de sí gobiernos que se conceptúan de primera clase.

La ciudad de Atgaña está clasificada como plaza fuerte, originándose con esto gastos de personal y material que podrían reducirse sin quitar á aquella población las prerrogativas de corresponder á los saludos que las banderas extranjeras pudieran hacer al ponerse á la vista de la que ondea en el pequeño fuerte de Atgaña.

No siendo, como no lo es, plaza fuerte, por mas que así se domine, puesto que solo atestiguan su arrogante calificativo, pequenísimos muros que resguardan escasas máquinas de guerra que la mas perfecta no corresponde á la mas imperfecta de las que marchan en la línea de los grandes adelantos no creemos precisos los gastos y atenciones que tal nombre origina. Una dotacion insignificante y una asignacion de unas cuantas libras de pólvora por concepto de salvas para el caso improbable de visitar aquellos mares

un barco de guerra, harían lo mismo que acontece en la actualidad, con parque, dotacion y almacenes, con las ventajas de la reduccion del presupuesto.

Todo lo que tienda á reducir personal y material de guerra se dirá por algunos es una imprudencia en un siglo en que todos los pueblos tienden al aumento de hombres y perfeccionamiento de armas; lo cual podría ser cierto, y el temor fundado, si la Isla de Guajan constituyera, por condiciones de situacion, un punto avanzado, ó una atalaya esbia-

tégica, que en el bronce de sus cañones residiera el comprimido deteniendo, y en las plataformas de sus fuertes el comprimido avisando, dando con su campana de rebato la señal de peligro ó en el estruendo del cañon la voz de alarma previsoras alertas, cuyos ecos, dada la situacion de Guajan no tendrían otra contestacion que el mugir de las olas que se deshacen en los senos madreporicos de caliza y coral, y el rebramar de los duros nordestes que reinan en aquellas regiones.

Como cuestion de andaje

por raxon de averúa, descanso,  
ó punto avanzado, tampoco sería  
un obstáculo Guajan, puesto  
que al Norte y al Sur tienen  
escuadras enteras, puertos se-  
guros pertenecientes á islas  
deshabitadas, en las cuales po-  
drían descansar, aguardar con-  
signas, reponer averúas, re-  
frescar aguadas y hacer víveres  
en la gran abundancia de puer-  
cos de monte, cajeles, venados,  
coeos y otros productos que hay  
en la cordillera de Islas que corren  
al Norte de Guajan en un tra-  
yecto de más de diez gra-  
dos y las que hay al Sur



formando las Carolinas.

En el presupuesto eclesiástico tambien cabe su reduccion; pues, si no estamos equivocados, son cinco los sacerdotes que hay solamente en la Isla de Guajan, la cual á más de su poquísima estension, solo contiene, como ya dijimos, una poblacion de siete mil ciento treinta y ocho almas, incluyendo las rancherías de carolinos, que viven en sus costumbres, usos y religion.

Con las economías que dejamos apuntadas, cuya realizacion demostrariamos mas detalladamente si necesario fuere,

con la creación de un mercado público, en que la pública licitación señalara las transacciones, y con ellas, los rendimientos de patentes, que hoy apenas existen por el contrabando que envuelve toda mercancía que se expende, no á puerta de calle, sino al sigilo del hogar y ventanas adentro; con la imposición del tributo, y sobre todo con facilitar de algun modo las comunicaciones, bien por un barco que se adquiriera en las condiciones que dejamos dicho, ó en otras, bien porque lo diera el Estado, ó bien porque se facultara á que se

hiciera en las Islas Marianas,  
 puesto que elementos materiales  
 y periciales hay en ellas, esta-  
 mos seguros que si no del todo  
 desaparecería en gran parte el  
 déficit que hoy resulta para  
 nivelar los ingresos con los gas-  
 tos; siendo estos los únicos medios  
 de que las Islas se contengan un  
 poco en el grandísimo decaimiento  
 en que hoy están sumidas, prin-  
 cipalmente por la casi nulidad  
 de comunicaciones, base de todo  
 aumento, y principio necesario  
 para el movimiento, riqueza  
 y desenvolvimiento de los pue-  
 blos.

El chamorro en su generalidad es indolente, cualidad predominante en todo pueblo en que las necesidades que le son conocidas son tan pocas como fáciles de cubrir. Con alargar la mano tienen la rima, y con socavar un poco la tierra con el fociño, raíces farináceas tan nutritivas como sanas. Con estos dos agentes atienden á las primeras necesidades, completando aquellas otras que se rozan con el pudor, ó la vanidad con unas cuantas varas de pintadas telas que adquieren á un subido precio y con las

cuales cubren y adornan sus cuerpos.

El traje de la chamorra y del Chamorro varía poco del que usan los indígenas en Filipinas; sin embargo de que son menos lujosos, advirtiéndose la carencia del tapis en la mujer, que acostumbra á llevar saya suelta sujetando la camisa y candonga en la cintura; la chinelita tambien varía, pues que la llevan cerrada por el talon; una especie de chambras de cortas y anchas mangas, el relicario, un rosario y el pannelo completan el traje.

La superfluidad en el vestir es muy parca en Marianas; allí el lujo y la moda son divindades á las cuales ni se les rinde culto ni se les quemar inciensos, circunscribiéndose tanto el hombre como la mujer á usar prendas tan sencillas como escasas en número para preservar su cuerpo, y guardar la honestidad.

El chamorro es de genio afable, predominando algo el recuerdo del orgullo de sus antepasados; es honrado como pocos pueblos, y tan sufrido en lo que cree justo, como

díscolo en lo que no lo cree; es de tesoro y poco olvidadizo.

La ilustración en las Islas Marianas con relación á pueblos de sus mismas condiciones, está á una grandísima altura, pudiéndose asegurar que un ochenta á noventa por ciento de población sabe leer y escribir.

Esto merece una explicación.

Ya hemos visto como el jesuita Diego San Vitores, una vez instalado en las Islas de los Ladrones, logró excitar el celo y caridad de

Doña Mariana de Austria,  
bien por cartas ó bien por elo-  
cuentes frases del Padre Nithard  
siendo lo cierto que consiguió  
de aquella Reyna el título  
de ciudad para el pueblo de  
Agaña, y una donacion de  
tres mil pesos anuales para  
el establecimiento de un co-  
legio y escuelas que atendie-  
ran á la cultura de los ha-  
bitantes de aquellas Islas  
que hoy llevan su nombre, el  
cual le fué puesto por estos  
y otros beneficios que aque-  
llos recibieron de la esposa de  
Don Felipe cuarto. Merced



á tan piadosa institucion, que hoy tiene cuantiosos fondos, y se la conoce por San Juan de Letran, se ha construido un espacioso colegio en <sup>en</sup> Atgaña y escuelas en todos los barrios, cuidando los encargados de las cabecerías que ningun niño ó niña deje de concurrir á aquellos modestos templos de enseñanza.

La instruccion en Marianas se puede conceptuar por lo tanto como obligatoria.

<sup>en</sup> Al llegar aquí sería- mos poco imparciales pecán- do de sobrado olvidadizos, si

no nos detuvieramos un momento á consagrar un recuerdo á uno de esos infatigables soldados de la fé, á uno de esos seres que hacen abnegacion de su vida consagrándola á la de los demas, secando la lágrima del que arrastra su existencia por el frio arenaal de la desgracia remediando todo mal y proporcionando todo bien; el ser á que nos referimos es el Vicario foráneo al par que director de la instruccion en "Marianas, Fray Aniceto Ybanes.

Ningun elogio podemos hacer mejor de este Padre que decir lleva encerrado en aquella peña veinte años. El que ha estado en Marianas es el único que puede comprender en toda su estension lo que significa esa existencia de veinte años.

Al celo infatigable del Padre Ibanex, y á la proteccion que siempre dispensó á la instruccion Don Felipe de la Corte, Gobernador que fué de aquellas Islas, las cuales eternamente le recordarán con gratitud, se debe el que, sin

temor de equivocarnos digamos que hay un noventa por ciento de sus habitantes que están impuestos en los primeros elementos del saber.

El Archipiélago de Marianas lo compone una cordillera de Islas enclavadas en el Gran Océano Pacífico, que corren de Sur á Norte desde la principal llamada Guajan residencia del Gobernador y demas autoridades.

Ademas de Guajan y en una estension como de diez grados y medio se encuentran Rota,

Aguiguan, Finian, Saipan, Farallon de Medinilla, Anatayan, Sariiguan, Farallon de Torres, Guguan, Atamagan, Tagan, Agrigan, Asuncion, Urracas y Farallon de Pájaros.

De todas las anteriores Islas solamente estan habitadas, segun ya dijimos, Guajan, Rota y Saipan, siendo estas dos últimas miserables asilos en que difícilmente se refleja la escasa vida que disfruta Guajan.

La Isla de Guajan la encuentra el navegante á los 13<sup>dos</sup> gr. 26 m. latitud Norte y 150 gr. 52 m.<sup>dos</sup>

longitud Este del Meridiano de San Fernando; mide unas treinta y dos millas de longitud en su mayor estension de Sudoeste á Noroeste, variando en razon á su configuracion la latitud entre cuatro á nueve millas y componiendo su total vageo unas ciento noventa á doscientas millas.

En el término medio del panorama que presenta la Isla de Guajan hay un istmo, el cual divide la Isla en dos penínsulas. En la lengüeta que une los dos ensanches que forman aquellas, se eleva la

ciudad de Agaña capital  
del Archipiélago de Marianas.

Las costas de Guajan en  
su general perímetro las cons-  
tituyen multiplicados arrecifes  
y bancos madreporicos que se  
internan mar adentro desde  
rocas escarpadas donde nacen.  
En los centros calizos suelen  
formarse canales, por los cua-  
les los ligeros botes balleneros,  
son las únicas embarcaciones  
que sin grave peligro pueden  
recorrerlos, y aun esto y en  
algunos sitios, pues en otros  
la mar es tan brava, y la costa  
tan inhospitalaria, que hace



de sumo riesgo el aventurarse en aquel laberinto de arrecifes calizos, terminados por masas acantiladas azotadas de continuo por mares en extremo peligrosas y revueltas.

El ruido del romper la ola no es el gemir monótono y acompasado que produce en la generalidad de las playas. El ruido que paulatinamente se disipa á medida que la ola vá rodando sobre un lecho de menuda arena, en Guajan es desconocido; allí el ruido es atronador é imponente; allí las masas de agua, empu-

70210

9

jadas incesantemente por las grandes marejadas, llegan compactas no á una superficie igual, sino á cordilleras inmensas de arrecifes que presentan en las sinuosidades y desigualdades de sus configuraciones otros tantos obstáculos que dividen la ola en infinidad de partes, originando los huecos que presentan las múltiples ramificaciones madreporicas, imponentes ruidos que repite el eco de cavidad en cavidad.

Mo: Las primeras noches que se duerme en Atgaña

que esta situada á un tiro de pistola de la playa y hasta que la costumbre no se familiariza con un ruido tan triste como incesante, es imposible conciliar un sueño tranquilo y sostenido.

Sin embargo de los múltiples y peligrosos bajos de que están sembradas las mares de Guajan, la experiencia y la práctica pueden conducir al navegante á encontrar abrigo y seguro anclaje en varios puntos de la Isla; siendo el principal y mas seguro de sus puertos el que se encuen-

tra en la parte Oeste, entre la península de Grote y la pequeña Isla de las Cabras llamado de San Luis de Apra.

A pesar de lo espacioso del puerto de Apra, desde luego aconsejamos al navegante no se aventure en sus aguas sin llevar práctico; pues la situación del andaje por razón de los abrigos que preservan en lo que cabe los fuertes temporales de Oeste á Noroeste, á cuyos cuadrantes tiene pocos resguardos el puerto, y el sin número de escollos que se estienden desde el sitio deno-

minado la Caldera á la playa, son innumerables. Si á esto se agrega las varias y encontradas corrientes que los canales de coral producen, se comprenderá fácilmente la conveniencia de poner la nave á la direccion de un hábil conocedor de aquellos lugares.

San Luis de Apra es el puerto en que andan todos los barcos que llegan á Guajan.

Se conocen á más del anterior los de Añaña, Tepunggan, Davi, Jati, Morizo, Jajayan, Aefayan, Inarajan, Tarosofa y Pago, los cuales puertos

1036  
por sus escasas proporciones y por lo revueltas que á ellos llegan las mares, los tiene de antiguo completamente abandonados el uso.

Una vez andada la nave en el puerto de Apra hay que recorrer una larga estension hasta llegar á la playa; la travesía entre esta y el barco se hace en botes balleneros que con lo escaso de su calado, pueden recorrer el canal que forma Guajan y la Ysla de las Cabras, el cual es sumamente pintoresco. Luego que se toma tierra, quedan unos siete Kilo-

metros que andar hasta llegar á la ciudad de Atgaña, trayecto que generalmente se hace en pequeñas carrozatas de ruedas de una sola pieza tiradas por novillos, los que tambien se usan con silla, prestando toda clase de servicios de carga y arrastre.

Pocos paisajes habrá en el mundo tan hermosos como el que presenta el cuadro que se desarrolla desde Punta Piti hasta las primeras casas de Atgana: siete kilometros separa á aquellas el puerto como ya dijimos; siete kilo-

metros en que la vista se recrea con todas las maravillas de que el Creador dotó la tierra. La palma, la bongua y la variedad de cocos con sus frondosos penachos que al acariciarlos el viento cimbrean sus esbeltos y elevados troncos; la rima, el cajel, el naranjo y el limonero con su exuberante vegetación, sus múltiples y verdes hojas y sus doradas emanaciones de azahar y nardo; el poético limoncito de China, con sus abundantes frutos; el corpulento ifil, el tortuoso ajgao, verdadero



sauce de la India; el ogoho, con  
sus pequeñas piñas armadas  
deafiladísimas puas; el pro-  
ductivo daog ó palo maría; el  
yoga, la guayaba y el ate entre-  
laxan sus hojas, sus frutos, sus  
flores y su potente vida, con  
las dorosas y variadas enreda-  
deras, con los intrincados la-  
berintos de bacauri, con los  
desiguales y trepadores tallos  
de la silvestre pampaña, y  
con las esbeltas y flexibles  
ramas del jazmin blanco.

Sobre la inmensa capa  
de verdura que presenta la  
prodigiosa vegetacion que se

estiende por un terreno desigual y accidentado, se contempla un cielo puro y transparente, bajo cuya diáfana bóveda baten sus pintadas alas y cantan sus amores, la pintada garza, la veloz dulili y la amorosa tórtola, cuyos cantos son interrumpidos por el agorero chillido del momoy y el estridente graznido del fanifi. Las palomas blancas, las aves marinas en su diversidad de clases, las agachonas, el tordo y los carpinteros completan el viviente mundo de la región de las nubes.

Cuanto define y compone la belleza, tiene allí su rasgo característico; su estigma que la distingue y señala. La escarpada peña, viva verdura; el cielo presta tibios ambientes; los pájaros, alegres cantos; las flores, aromas deliciosos; las cristalinas aguas del arroyo, tiernos murmurios; los árboles, sabrosos frutos y el cielo, claridad y hermosura.

De Guajan se ha dicho es un país privilegiado, y es muy cierto. Aquel cielo y aquel suelo en el Gras de

28  
Valencia ó en las orillas del  
Guadalquivir, serian una  
dulcísima parodia de los jar-  
dines del Profeta; más un  
paraiso anclado en medio  
del revuelto Pacífico y lejos  
del universal concurso, es un  
paraiso que al principio ad-  
mira, despues aburre y por  
último desespera.

<sup>En</sup> A poco de pasar el  
viajero el pequeño puente  
de madera de Asang y de-  
jar á su espalda la tajada  
roca por cuyo vertical plano  
vierten los vecinos montes  
sus cristalinas aguas, que

la prevision del natural de-  
tiene en tanques de piedra,  
se divisan las primeras ca-  
sas de la ciudad de Atgaña,  
presentando su entrada una  
espaciosa calle formada en  
su mayoría de pequeños edi-  
ficios de tabla y teja; entre  
los cuales sobresalen algu-  
nos de piedra y otros de  
cogon y palma.

El conjunto de la ciu-  
dad que se encuentra  
enclavada entre los arri-  
cifes de la playa, y el esten-  
so monte de verdura que  
corre de Norte á Sur y cuya

falda termina la línea de construcción, es limpio y alegre.

Siguiendo la igual y espaciosa calle que tiene por continuidad el camino del puerto, se llega á la plaza, en la cual, y tomando á la derecha, se encuentran en línea la casa administración, el presidio, el llamado palacio ó sea morada del Gobernador, el parque y los almacenes de la Plaza. Todos estos edificios son espaciosos y de sólidos materiales. La banda de la

izquierda la componen pequeñas casas y edificios en construcción que según supimos, se destinan para Escuela y Tribunales.

El frente de la plaza, siguiendo la dirección que hemos tomado, lo ocupa en primer término la iglesia, el cementerio y casa parroquial, cerrando más atrás el perímetro el Colegio de San Juan de Letran, con las escuelas y dependencias.

La plaza de Argaña compendia la vida de Marianas; el doctor tiene su mo-

rada como la tiene el poder,  
la religion y el saber. Allí  
la cruz que se alza entre la  
revuelta maleza que crece en  
el misterioso mundo de los  
muertos, recuerda la memo-  
ria de pasadas generaciones;  
las sombrías rejas del pre-  
sidio, señalan en sus do-  
bles hierros, la satisfaccion  
que dá á la tranquilidad in-  
dividual la pública vindicta;  
la campana que á la ora-  
cion de la tarde pesadamen-  
te dobla sus bronceados ecos,  
indica en la religion el mas  
allá que enseña el santo



suelo, sobre el que se eleva el pardoisco torreón á cuyos cimientos se aquilata la pequenez de la vida con la amarga verdad de una tumba que carcome el tiempo y una cruz que pudren las aguas, únicos y miserables girones de los recuerdos, que cual el ser que cubrieron, bien pronto pasarán al polvo y al olvido.

La iglesia, que está contigua al cementerio, es tan modesta como poco espaciosa. La componen tres pequeñas naves, el coro y

98  
una tribuna cerrada de reciente construcción. Lo que constituye la dotación del culto externo, más que pobre, es escaso; la ornamentación es churrigueresca, y el busto estatuario, tanto en líneas como en expresión y detalles, detestable.

Contigua á la iglesia y comunicando con el altar mayor, está la sacristía, en la cual hay un retrato del Padre San Vitores, igual al que vimos en el Colegio, y otro del lego Bustillos.  
Como edificios, no

recordamos ningun otro de  
 los enunciados que merezca  
 la pena de ser citado; pues  
 si bien hay en el cerro de Sta.  
 Rosa y en la entrada del  
 canal pequeños fuertes; es-  
 tos ni por su fábrica, ni por  
 las máquinas que resguar-  
 dan, tienen nada de par-  
 ticular, á no ser el pintores-  
 co y bellísimo paisaje que  
 desde ellos se domina.

La población de <sup>Cm</sup>Agaña  
 ya hemos dicho es espacio-  
 sa y limpia; el estar encla-  
 vada en terreno arenisco y  
 tener las vertientes del mon-

te á cuya falda se asienta, constituyen una de las condiciones que determinan el aseo que en ella predomina; el monte suministra en las aguas que vierte cantidad bastante para ahogar el polvo, no originando sucios charcos el suelo por su condicion arenisca al par que la compacta superficie que lo forma.

En uno de los extremos de la ciudad, pasado el colegio, hay unos terrenos pantanosos llamados Ciénega, de donde nace un pequeño arroyo que serpentea cerca

de la playa y del cual se sirven los naturales. Sobre este arroyo hay un sólido puente de piedra que pone en comunicación la playa con el pueblo. Todas las casas de este tienen entre sí una proporcional separación divididas por empalizadas de caña.

Estas empalizadas que llaman cercos, resguardan árboles, arbustos y malezas, y en algunos que el dueño es cuidadoso, se ven verdaderos huertos en que al lado del rustico cenador, crece la parra

á cuyo tronco trepan los tallos de las sandías con los que se confunden las doradas hojas de la piña y las mazorcas del maíz.

La horticultura tanto en Marianas como en todo el Archipiélago filipino, podría ser mucho mas completa de lo que es; una buena inteligencia combinada con un suelo vírgen y un cielo impregnado periódicamente y por horas de humedad y calor, no es posible dejara de encontrar en raros productos verda-

deras fuentes de riqueza en aclimatacion.

En pequeño hemos tenido ocasion de ver más de una vez realizada la verdad que las anteriores líneas encierran contemplando algunos cuadros, convenientemente abonados y preparados, dar resultado gran variedad de semillas de Europa, es verdad que para esto se necesita cuidado y conocimiento, pues es probado que la primera semilla es la que fructifica con todos los caracteres que distinguen á sus frutos, los cuales desmerecen visi-

blemente á medida que las semillas son de frutos ya criados en el país, por más que el gérmen primitivo procede de Europa. La sucesion de cosechas y el uso de sus semillas, sino se reemplazan, concluyen por matar el producto nativo, sustituyendolo por otro que ni en sabor, formas, ni dimensiones, se le asemeja.

En los cercos de Atgaña y en los pueblos limitrofes, como en sus barrios de Ctrigma, Atsang y Tepungar hemos visto cultivarse algunas hor-



talizas con buenos resultados. El éxito de la fructificación sobre todo en pequeñas plantas es debido, sin duda alguna, á las magníficas condiciones de su cielo combinadas con la manera de ser de su suelo. Las alturas de la Isla de Guajam por su aislamiento en medio del Océano son un punto de atracción al cual afluyen las nubes vertiendo frecuentes chubascos que se forman en aquellas latitudes. La constante al par que pasajera caída de aguas mezclada con la

29

fuerza de calórico, originan  
en el suelo un flujo y reflujó  
de absorciones y emanacio-  
nes acuosas altamente bene-  
ficiosas para la semilla y  
tallo. La latente humedad  
que originan las intermiten-  
cias de calórico y agua es su-  
mamente sensible, dando las  
observaciones higrométricas  
un resultado apenas conce-  
bible; humedad que parece  
imposible no quebrante la  
salud, lo que se explica úni-  
camente recordando las bri-  
sas que refrescan la Ysla de  
playa á playa y que moderan

la percepcion del calórico que marcan los termómetros. La columna del centigrado fluctua entre los catorce á los treinta y tres grados en su mayor altura y descenso, siendo la ordinaria situacion, la de veintidos á veintiocho grados.

La frecuente caída de aguas tienen en curso gran número de riachuelos que salpican la Isla sobre todo en su parte Sur que es la mas baja. Pueden citarse entre aquellos por la bondad de las aguas que en-

cauzan en su lecho de menuda arena los nombrados <sup>cu</sup> Tsang, Marigüe, Maro, Agat, Finili, Talasfac, Bili, Paparguan, Dandan y otros muchos, sobresaliendo tanto por la estension de sus cauces, como por sus permanentes corrientes y cantidad de aguas los nombrados Tarasofa, Ylic y Pago los cuales y principalmente el primero merecen el nombre de rio, pues los demas son verdaderas vertientes de las cordilleras que accidentan la Ysla.

De las muchas corrientes

tes de aguas dulces y cristalinadas filtradas por las masas de caliza, arena y piedra pormez elementos que con la grada constituyen el componente del suelo de Guajalajara, se proveen las necesidades de sus habitantes, los cuales se precaven de las sequias con pozos de estanque á los cuales se baja por rampas ó escaleras abiertas en la misma materia caliza madreporica que forma la base de la Isla y que se encuentra á los pocos golpes de piqueta.

La exuberancia de ve-

28  
getacion y la continua caída de las hojas que empujan de su tallo la lozanía de otra nueva hoja, forman al mezclarse y podriarse con la arcilla y la greda, el humus excelente abono semejante en sus fuertes materias fructificantes al guano de ciertas regiones americanas.

Todo cuanto digamos de la vegetacion intertropical será pálido; es preciso verla para comprender su belleza en todo su valor, **A** propósito de esto recordaremos lo que há tiempo de-

ciamos á un amigo querido de la Península. En la vegetacion de estas regiones, (deciamos,) es donde se verifica la alegoria pagana del terrible castigo de Prometeo, ó mejor dicho, donde se admira la magnífica realizacion de la mitológica fuente Canatos donde Juno recobraba la virginidad; aquí (añadíamos), la hoja del árbol no cae seca y marchita; aquí se rinde por el tiempo, mas no por la falta de lozanía, dejando en su caída no un tallo seco y mustio sino una hermana

gemela, heredera de su juven-  
tud, de sus brillantes colores,  
de su pureza y de su jugo.

Las masas de hojas que  
incesantemente abaten á su  
pie la diversidad de árboles,  
plantas y arbustos, forman  
en muchos parages de la Is-  
la gran abundancia de hu-  
mus que se aprovecha con-  
venientemente por mas que  
se preste á una explotacion  
mas viva y positiva que se  
le dá en la actualidad.

Sin embargo de las  
escelencias de la vegetacion  
de Marianas, es de notar



la escasez de árboles suscep-  
 tibles, por sus grandes pro-  
 porciones á servir en cons-  
 trucciones que salgan de las  
 comunes y usuales; pudien-  
 dose citar como los únicos  
 árboles de grandes piezas  
 el ifil, y el palo marúa, fi-  
 gurándose en segunda escala  
 el yoga, el yagun-lago, el fago,  
 el chofoag, el puting, el pen-  
 gua, el balinago y algunos  
 otros, los cuales producen re-  
 sinas, materias colorantes, cuerdas,  
 aceites, tejidos y hasta mortíferos ju-  
 gos que emplean los Carolinos  
 para envenenar sus armas.

Los verdaderos árboles de importancia positiva son en el día la rima y el dug-dug, ambos son de grandes proporciones criándose con una prodigalidad y abundancia asombrosa; no requieren gran cuidado elevándose lo mismo entre los graníticos tajos de la peña, como en los abonados campos del llano. La rima dá un fruto parecido á un melon de regulares proporciones siendo aquella fruta, sana, nutritiva y susceptible de larga conservacion con solo cocerla y guardarla

en lugar seco. <sup>Sm</sup> A la rima se la conoce con el nombre del árbol del pan y no se puede dar un calificativo más adecuado y preciso. El fruto del dug-dug es un variante del de la rima diferenciándose en el tamaño que es más chico, y en el sabor que es bastante dulce, razón por la cual y por tener la rima materias azoadas y farináceas mucho más pronunciadas que aquel la hacen preferible. Ambos árboles suministran en sus troncos piezas para toda clase de construcciones.

Para completar los productos del suelo no podemos menos de recordar la variedad de cagales, de los cuales los hay de grandes proporciones, siendo asimismo dignos de citarse los algodoueros. De estos últimos se vá generalizando su plantación. Hemos visto muestras de algodones de Guajar y nos han parecido inmejorables. En la fecha en que escribimos se espera el resultado de una pequeña esportacion de aquel artículo, que como prueba, se remitió á Bar-

celona y al Japon. Segun datos que hemos podido reunir de colonos del país pasan de millon y medio de troncos los que existen de algodón procedentes en su generalidad de semillas importadas de las Islas Sandwich; notándose en la plantacion de este artículo un aumento progresivo, puesto que, segun los estados de la riqueza agrícola de Marianas, hechos el año mil ochocientos cuarenta y tres por su Gobernador Don Gregorio Santa María solo habia unos setenta mil troncos.

Maiz, palay, mongos,  
añil plátanos, piñas, sibu-  
cao, abaca, tabaco, resinas,  
materias colorantes y caña  
dulce completan la riqueza  
de aquellas Islas; riqueza,  
que como ya hemos dicho  
ni tiene estímulo en su fo-  
mento, ni en su cultivo, por  
luchar con los inconvenien-  
tes de la distancia, la falta  
de transacciones y la casi  
nula exportación por causa  
de lo caro del flete y esca-  
sez de comunicaciones.

El suelo de Guajan  
mineralógicamente conside-

rado tiene poquísimos valor; sin embargo, algunos pozos se han abierto ante la presencia de capas carboníferas de mineral bastante bueno. La explotación minera, aunque desde luego podemos asegurar su poca importancia teniendo en cuenta la constitución de aquel suelo está circunscrita como todo lo que se refiere á Marianas á ligerísimos ensayos.

Entre la diversidad de animales que se crían en las Islas Marianas figura en primer término el venado; el

número que de estos se matan al cabo del año es verdaderamente asombroso; su carne se aprovecha no solamente en fresco sino que también en preparadas salazones llamadas tapas de las que se hacen bastante consumo.

La vaca, el carabao, la cabra, el javalí de monte, el casero, y el llamado mantequero, abundan en aquellas regiones; habiendo javalíes y venados en grandísimo número en las Islas del Norte, principalmente en Agrigan y Saipan en donde se comprende



perfectamente su fomento teniendo en cuenta la falta de persecucion y los millones de cocos que la falta de beneficio deja en abandono, cayendo de la palma al empuje de otra cosecha que á su vez caerá como la primera en fuerza de la madurez, ó de los fuertes vientos, para servir de alimento á los animales, ó para podrirse con el tiempo y las aguas.

El suelo de Marianas en relacion con el mundo animal tiene una verdadera especialidad digna de llamarse

la atención cual es no ser co-  
nocida ninguna clase de ci-  
lebras esto dá al natural una  
gran seguridad en la vida  
del campo como asimismo  
hace innecesarias en los que  
recorren las Islas ciertas pre-  
cauciones propias de los países  
en que se crían aquellos rep-  
tiles. La hormiga colorada  
y las ratas en cambio son  
muy abundantes, siendo ver-  
daderos enemigos de los pro-  
ductos del suelo; á pesar de  
esto no se crean las estrava-  
gancias y exageraciones que  
respecto á las ratas de Ma-

rianas se cuentan, pues la abundancia á que aludimos podrá ser un mal, mas no una calamidad de las proporciones dadas por algunos.

Nada mas tenemos que añadir respecto á Guajan. Los productos de esta Isla en su mayoría, son los mismos que se crían en la generalidad de las que se estienden al Norte, y cuya situación cierra esta memoria. A escepcion de Guajan, Rota y Saipan, ya hemos dicho repetidas veces que las demas Islas están deshabi-

201  
tadas, y sus productos, abandonados al tiempo y á los animales.

Entonces concluimos este trabajo, pues ya lo que podíamos añadir saldría del estilo que exige todo documento oficial cual el presente. Mas extensamente, y dejando á un lado la cuestion material, siempre enojosa, y participando de la gravedad histórica al par que de la ligereza de la novela, nos prometemos publicar un libro que se ocupará del viaje á Marianas y cuanto á estas

Islas se refiere bajo el prisma recreativo de la anécdota, de la costumbre y de la leyenda; materiales riquísimos que bajo la forma primitiva están en la mente de aquellos habitantes y que depositan en la memoria del que los escucha.

La Isla de Pagan creemos podría sujetarse a una productiva especulación, pues son tantísimos los cocales sin beneficio que se crían que toda la Isla es un bosque de aquella palma.

Dicha Isla está deshabitada como todas las de-

701

nias que se estienden hasta el peñon de las Urracas y no nos estraña dejen de aprovecharse las magnificas salazonés que podrian sacarse de los venados y javalies de Saipan, las miles de pipas de aceite cosechables en la de Pagan, y el sin número de limones que suministran los bosques de Tinian y que se venderian á alto precio en China, en California y en el Japon, puesto que habrá poquísimos mortales que conozcan no los nombres de aquellas Is-

las, sino siquiera el que existan los expresados centros de riqueza. Aquellas islas han sido muy poco visitadas, tanto es así, que un individuo de los más conocedores del Archipiélago filipino, no ha mucho nos aseguraba con gran seriedad que las Marianas las constituían tres pequeños islotes. Cuando dicho individuo que lleva en el país veinte años, no conoce el nombre ni el número de las Islas, los demás no están en el caso de saber que hay limones en

401  
Tinian, cocos en Tagan y ve-  
nados en Saipan.

En cuanto á devoreros  
marítimos (en esto nos ale-  
graríamos mucho tener que  
rectificar) de Marianas, ó  
mejor dicho de todo el Pací-  
fico, que comprende desde  
el peñon de San Bernardi-  
no, atalaya en que conchi-  
ye el estrecho de su nombre  
á el fondeadero de San Luis  
de Atpra, en Agaña, no  
hemos visto ninguno es-  
pañol que merezca la pe-  
na de tal: volvemos á  
repetir que nos alegraría-



mos mucho tener que rec-  
tificar este dato, pues inge-  
nuamente y con toda since-  
ridad decimos que por mas  
que hemos buscado para  
nuestro estudio no hemos  
encontrado mas que los  
franceses de Duperré y los  
marcados en la colección in-  
glesa de los mares de Chi-  
na y del Japon.

mas muchas tener que res  
 tificar este dato, pues inde  
 numentemente y con toda inie  
 ridad decimos que por mas  
 que hemos buscado para  
 nosotros estudio no hemos  
 encontrado mas que los  
 franceses de Duperré y los  
 encontrados en la colección in  
 glés de los mapas de Chi  
 na y del Japon.

Situacion que ocupan cada una  
de las Islas que componen el Archi-  
pielago de Marianas segun el Meri-  
diano de San Fernando.

Guajan -  $13^{\circ} 17' \text{ Lat. N. } 151^{\circ} 3' \text{ Lo. E.}$

Rota -  $13^{\circ} 16' \text{ ,, } 150^{\circ} 57'$

Aguiquan -  $14^{\circ} 7' 25'' - 149^{\circ} 04'$

Finian -  $14^{\circ} 59' \text{ ,, } 151^{\circ} 49'$

Saipan -  $15^{\circ} 12' \text{ ,, } 152^{\circ} 6' 56''$

Farallon

de  
Medinilla -  $16^{\circ} 00' \text{ ,, } 152^{\circ} 12'$

Anatajan -  $16^{\circ} 20' \text{ ,, } 151^{\circ} 51' 19''$

Sariguan -  $16^{\circ} 30' \text{ ,, } 151^{\circ} 59'$

Farallon

Forres -  $17^{\circ} 06' S. L. 152^{\circ} 02' S. E.$   
Suguan -  $17^{\circ} 22'' ,, ,, 152^{\circ} 02' 45''$   
Alamagan -  $18^{\circ} 04' ,, ,, 152^{\circ} 13' 34''$   
Pagan -  $18^{\circ} 01' ,, ,, 152^{\circ} 13'$   
Agrigan -  $18^{\circ} 47' ,, ,, 152^{\circ} 03' 54''$   
Asuncion -  $19^{\circ} 39' ,, ,, 151^{\circ} 46'$   
Urracas -  $21^{\circ} 32' 15'' - 151^{\circ} 19'$

Manila  
25 Feb 1927



A large rectangular area with horizontal lines, resembling a table or a form, occupying most of the page. The lines are evenly spaced and extend across the width of the page. The content within these lines is extremely faint and illegible, possibly representing a table with multiple rows and columns.



A large rectangular area with horizontal ruling lines, resembling a writing or answer sheet. The lines are evenly spaced and extend across the width of the page. There are a few small dark spots and faint smudges scattered across the page, particularly in the upper left and lower right quadrants.

















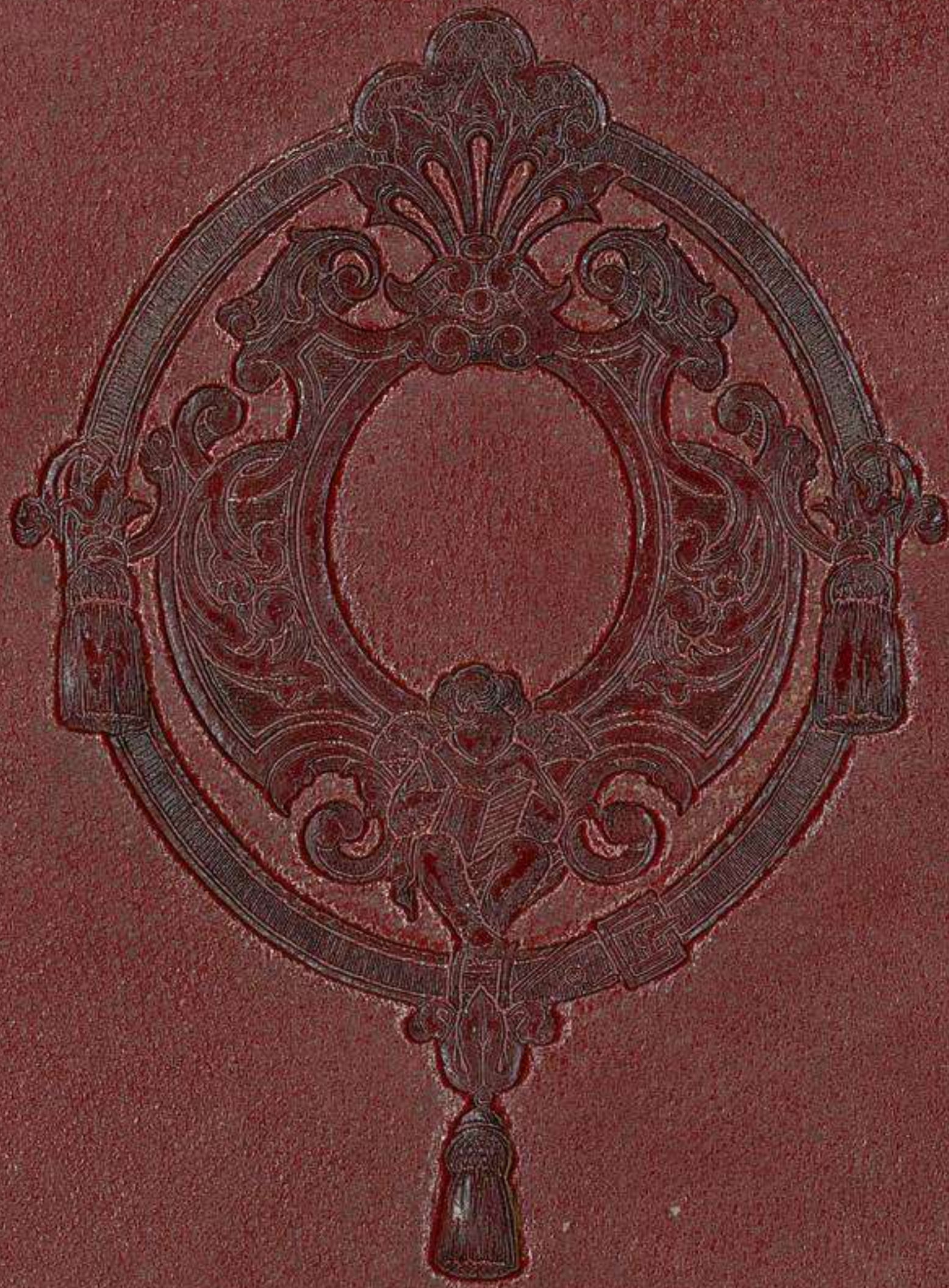


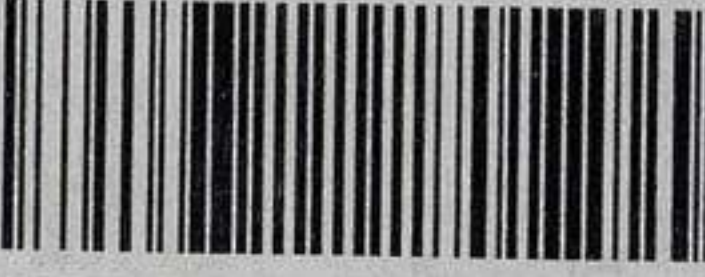










AECID-BH  
  
BH000000102553



MEMORIA



31  
23  
24  
25

M.E.C.D. 2017